

GOBERNAR ES CONSTRUIR EL FUTURO

**UNA CONVERSACIÓN SOBRE DESARROLLO Y PROSPECTIVA CON
CANDIDATOS Y CANDIDATAS A LAS ALCALDÍAS MUNICIPALES**

**Elaborado por Gustavo Wilches-Chaux
con la Dirección de Desarrollo Territorial
del Departamento Nacional de Planeación**



Departamento Nacional de Planeación
República de Colombia





Departamento Nacional de Planeación

Dirección de Desarrollo Territorial

www.dnp.gov.co

Corporación Andina de Fomento
Representación en Colombia
Carrera 9 No. 76-49 Piso 7.
Teléfono: 3132311 Fax: 3132721
www.caf.com

Gustavo Wilches – Chaux
wilcheschaux@hotmail.com

Ilustraciones
Simón Wilches Castro

Diagramación
Emiliana Wilches Castro

Las opiniones que se expresan en esta cartilla son responsabilidad del autor y no necesariamente comprometen a la Corporación Andina de Fomento ni al Departamento Nacional de Planeación.

Bogotá, D.C., julio de 2003.

Departamento Nacional de Planeación

ISBN:

Impresión
Imprenta Nacional de Colombia
Diagonal 22 Bis No. 67-70

© *Departamento Nacional de Planeación, 2003*
Calle 26 No. 13-19
Teléfonos: 5663666/5960300
Bogotá, D.C., Colombia

Impreso y hecho en Colombia
Printed in Colombia

AGRADECIMIENTOS

AGRADECIMIENTOS

Al equipo de la Dirección de Desarrollo Territorial (DDT) del Departamento Nacional de Planeación, y en especial a su Director, el doctor Oswaldo Aharón Porras Vallejo, y a la Coordinadora del Grupo de Gestión Pública Territorial, doctora Luz Stella Carrillo, por la invitación para ejecutar esta cartilla, y a Hernando González, Martha Sofía Serrano y Oswaldo Espinosa, consultores del DNP, por la colaboración que me prestaron para concebirla, y por los conceptos que me aportaron para cualificar su contenido. Muchas de las ideas que aparecen en esta cartilla pertenecen a ellos.

A la doctora Eugenia Ponce de León Chaux y al doctor Fernando Casas Castañeda, por su explicación sobre el significado teórico y práctico de los conceptos de “ecosistema estratégico” y “provincia biogeográfica”.

A Blanca Cecilia Castro por su colaboración para la revisión de los textos y la coordinación de la edición.

A Emiliana Wilches Castro por la diagramación de la cartilla y a Simón Wilches Castro por la elaboración de las ilustraciones.

Gustavo Wilches-Chaux

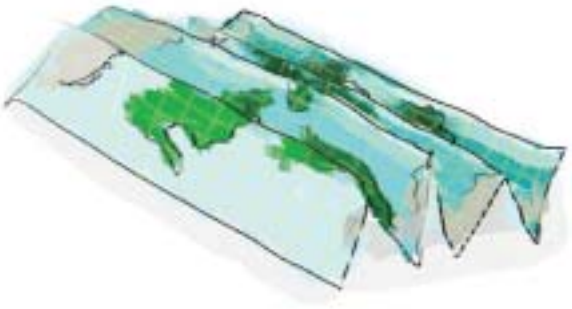
.....



“En la ética puede decirse que lo que vale es estar de acuerdo con uno mismo y tener el inteligente coraje de actuar en consecuencia, aquí y ahora: no valen aplazamientos cuando se trata de lo que ya nos conviene, que la vida es corta y no se puede andar dejando siempre lo bueno para mañana... En cambio, la actitud política busca otro tipo de acuerdo, el acuerdo con los demás, la coordinación, la organización entre muchos de lo que afecta a muchos. Cuando pienso moralmente no tengo que convencerme más que a mí; en política es imprescindible que convenza o me deje convencer por otros. Y como en cuestiones políticas no sólo se trata de mi vida, sino de la armonía en acción de mi vida con otras muchas, el tiempo de la política tiene mayor extensión: no sólo cuenta el deslumbramiento inaplazable del ahora sino también periodos más largos, el planeamiento de lo que va a ser el mañana, ese mañana en el que quizá yo ya no esté pero en el que aún vivirán aquellos que yo quiero y donde aún puede durar lo que yo he amado.”

Fernando Savater
Política para Amador

.....



ÍNDICE

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	9
INTRODUCCIÓN.....	11
1. UN PROGRAMA DE GOBIERNO CON VISIÓN DE FUTURO	15
2. A DÓNDE VAMOS Y DE DÓNDE VENIMOS	25
3. EL TERRITORIO SOMOS TODOS.....	35
4. ¿Y ENTONCES QUÉ HACEMOS PARA EL DESARROLLO, DON FAUSTINO?.....	49
5. EL FUTURO QUE NOS COMPROMETEMOS A CONSTRUIR: NUESTRO ESCENARIO DESEABLE.....	69
6. “EL PASACALLE”.....	75
Anexo:	
ÍNDICE DEL PROGRAMA DE GOBIERNO DE DON FAUSTINO RIMALAS VARGAS	79

ÍNDICE

.....



PRESENTACIÓN

PRESENTACIÓN

Para la Corporación Andina de Fomento (CAF) es motivo de satisfacción unirse a la Dirección de Desarrollo Territorial del DNP, para apoyar la elaboración de esta cartilla, cuyos objetivos y contenido coinciden con los objetivos del Programa de Gobernabilidad que impulsa la Corporación, y que busca fortalecer la institucionalidad democrática en los países que la conforman.

La CAF es una institución financiera multilateral cuya misión es impulsar el desarrollo sostenible de sus países accionistas y la integración regional. Atiende a los sectores público y privado, mediante el suministro de productos y servicios financieros múltiples a una amplia cartera de clientes, constituida por los gobiernos de los Estados accionistas, instituciones financieras y empresas públicas y privadas. Está conformada actualmente por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, España, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Trinidad & Tobago, Uruguay y 18 bancos privados de la Región Andina. Con sede en Caracas, Venezuela, la CAF cuenta con oficinas de representación en Bogotá, La Paz, Lima y Quito.

El Programa de Gobernabilidad tiene su origen en una convocatoria de la Corporación a reconocidos políticos e intelectuales para evaluar los cambios institucionales y políticos ocurridos en la región en las dos últimas décadas, a partir de lo cual concluyeron que es necesario promover los principios éticos sobre los cuales se sustenta la cultura democrática, y que la consolidación de economías competitivas de mercado no podrá avanzar si no se genera la institucionalidad apropiada.

Como resultado, la CAF ha definido cuatro grandes áreas de trabajo complementarias en el ámbito de la gobernabilidad: 1) Ética y transparencia para el desarrollo, 2) Institucionalidad, 3) Descentralización y Participación Ciudadana y 4) Liderazgo para la transformación: formación de la juventud en visión de país y valores democráticos.

Los personajes de esta cartilla son, pues, interlocutores ideales del Programa de Gobernabilidad de la CAF.

Corporación Andina de Fomento
Representación Colombia

.....



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Quienes aspiran a ocupar las alcaldías municipales no siempre son conscientes de la enorme importancia que tienen los programas de gobierno durante sus campañas, y que tendrán después como bases del plan de desarrollo del municipio que, ya como alcaldes, deberán elaborar los candidatos o candidatas que resulten elegidos por el voto popular.

Algunas veces los programas de gobierno se toman como un mero requisito formal que se debe cumplir ante la Registraduría, pero no se reconocen como **contratos colectivos** que suscriben las comunidades con sus gobernantes (a través precisamente de la elección) y que, como tales, deben ser conocidos y cumplidos por las partes. Si no conocemos un contrato ¿cómo vamos a exigir que se cumpla?

Elegir un alcalde equivale a contratarlo para que durante los próximos cuatro años lleve el timón del municipio. La comunidad que lo elige debe saber a qué se compromete el funcionario contratado, y también a qué se com-

promete esta como contratante. Esos compromisos mutuos quedan consagrados en el programa de gobierno y por eso, al menos teóricamente, el incumplimiento por parte del funcionario elegido puede dar lugar a la “revocatoria del mandato”.

Con esta cartilla, la Dirección de Desarrollo Territorial (DDT) del Departamento Nacional de Planeación (DNP), con el apoyo de la Corporación Andina de Fomento (CAF), buscan contribuir a la consolidación de una cultura política en Colombia, no a través de la exposición de teorías, sino facilitando la apropiación, por parte de la comunidad y de sus líderes sociales, políticos y culturales, de los programas de gobierno, una de las herramientas más importantes que consagran la Constitución y las leyes para la construcción de una democracia verdaderamente participativa.

Vamos a acompañar a don Faustino Rimalas Vargas en el proceso de elaboración y concertación de su programa de go-

INTRODUCCIÓN

bierno con la comunidad que aspira a gobernar. Vamos a compartir sus dudas, sus temores, sus esperanzas, sus preguntas y las respuestas que vayan surgiendo de combinar su experiencia con los conocimientos de María Teresa, su asesora, y con las “pilas” de todos los demás actores y sectores que apoyan su candidatura. O, más bien, que ven en la candidatura de don Faustino la posibilidad de convertir en realidad sus propios sueños sobre el municipio que quieren tener dentro de 20 años.

Porque lo más interesante del programa con que don Faustino quiere llegar a la alcaldía es que no se limita a los tres años de su mandato, durante los cuales es muy difícil que den frutos todas las semillas que va a dejar sembradas, sino que, con la participación de la comunidad, traza el camino que el municipio debe recorrer en el futuro hasta alcanzar eso que en prospectiva se llama el “escenario deseable”, es decir, esa utopía concreta que entre todos se proponen construir.

Lo anterior no quiere decir que el programa de don Faustino esté hecho de sueños irrealizables. Todo lo contrario: nos interesa, de manera especial, que los pro-

gramas de gobierno, lejos de ser un conjunto de propuestas genéricas y vagas, sin posibilidades reales y, en consecuencia, sin claridad sobre cómo llevarlas a la práctica, constituyan, de verdad, unas cartas de navegación en las cuales se pongan de acuerdo el gobernante y los gobernados; unos *proyectos políticos* frente a los cuales los distintos actores y sectores asuman compromisos reales (empezando por la decisión política de la alcaldesa o el alcalde).

Estamos convencidos de que una solución *sostenible* a la crisis que viene afectando al país por lo menos durante las últimas cinco décadas, depende de que seamos capaces de repensar colectivamente el desarrollo y de actuar en consecuencia. De allí que entre los temas centrales de esta “conversación” aparezcan, de manera reiterada, el *desarrollo endógeno*, una nueva concepción del *territorio* -no como mero escenario, sino como *actor activo* de ese desarrollo-, el sentido del *desarrollo local* como un proceso “vivo”, cuyos retos cambian de manera permanente, y las relaciones, no siempre expresadas, entre cultura, gobernabilidad y desarrollo.

Quien tenga el tiempo y la curiosidad necesarios para “meterse de lleno” en la campa-

INTRODUCCIÓN

ña de don Faustino se puede leer toda la cartilla. Quien ande de afán encontrará en el último capítulo y en el anexo las conclusiones principales a que han llegado don Faustino y su equipo y, a partir de allí, unas buenas guías para elaborar su propio programa de gobierno.

Y quienes estén interesados en ejercer un control político y social constructivo sobre la

persona elegida para regir los destinos del municipio encontrarán en la cartilla varias herramientas útiles para cumplir ese deber, que todos los ciudadanos y ciudadanas del país deberíamos cumplir.

A partir de aquí sólo nos queda desearles a los lectores y lectoras buen viento y buena mar.



UN PROGRAMA DE GOBIERNO

1. UN PROGRAMA DE GOBIERNO CON VISIÓN DE FUTURO

CON VISIÓN
DE FUTURO



**UN PROGRAMA DE GOBIERNO CON
VISIÓN DE FUTURO**

- **E**ntonces qué, don Faustino ¿se va a lanzar o qué?
- Pues sí, señorita. Tengo ganas. Porque usted sabe: uno conoce a la gente y la gente lo conoce a uno.
- La vez pasada le fue muy bien en la Alcaldía, ¿cierto? Le quedó gustando...
- Pues sí -ipa' qué!- me fue muy bien.
- Y la gente se acuerda mucho de usted. Yo he hablado con muchas personas y dicen que usted fue buen alcalde.
- Pero esos eran otros tiempos, cuando a uno lo nombraba el gobernador. Ahora es más difícil. Hay más problemas, más requisitos.
- ¿Cómo cuáles, don Faustino?
- Pues, por ejemplo, eso del programa de gobierno.
- ¿Qué tiene el programa de gobierno? ¿Por qué dice que es un problema?
- Pues porque, como le digo, uno conoce a la gente, sabe las necesidades del municipio. Uno sabe también que tenemos muchas co-

.....

sas que podríamos aprovechar mejor. Pero de ahí a elaborar un programa de gobierno, pues eso ya es más complicado. Eso es cosa de los técnicos por allá de Bogotá. A mí me fue bien en la Alcaldía porque cada vez que se necesitaba, yo salía y le echaba la capa al toro, pero no me complicaba con programas ni con planes... ¡Esos son cuentos!

- ¿Sabe que no, don Faustino?. Yo más o menos tengo idea del asunto. Si quiere le colaboro.
- ¿Usted me haría ese documento, señorita? Para llenar el requisito...
- Tanto como hacérselo, no, don Faustino. Porque aunque quedara muy bueno, si se lo hace otra persona no le sirve para nada. Porque, precisamente, el programa de gobierno no es sólo un requisito.
- ¿Cómo así, señorita? ¿Entonces qué es?

- Pues no es sólo un requisito ni un papel que usted inscribe en la Registraduría y listo. El programa de gobierno va a ser la principal herramienta durante su campaña y cuando gane –porque va a ganar– será la base para el plan de desarrollo del municipio.
- ¿Y entonces cómo se hace? No hemos empezado y usted ya está sacando la maleta, ¿o qué?
- No faltaba más, don Faustino. Yo le colaboro. ¿Pero sabe qué? Ese programa de gobierno lo podríamos hacer usted y yo encerrados en un cuarto...
- ¡Dios la oiga, señorita!
- No, no, don Faustino. Quiero decir que lo podríamos hacer usted y yo solos, y podría quedar muy bonito y muy bien empastado, pero, como le dije antes, así no serviría para nada. El programa de gobierno no se puede hacer a espaldas de la gente. Hay que hacerlo CON la gente. Hay que ir

recogiendo propuestas, ideas, esperanzas, quejas... Y con todo eso, más lo que usted, y yo, y los demás que le van a ayudar, sabemos del municipio, pues lo vamos armando. Y en ese programa usted se compromete con la gente a solucionar esos problemas... o por lo menos a intentarlo...

- ¡Ni loco que estuviera, señorita! ¡Ni que fuera irresponsable! A mí no me confunda con esos candidatos que ofrecen esta vida y la otra y después no cumplen con nada. Si la plata sobrara, pues uno se comprometería. Pero como escasamente alcanza para algunas cosas...
- Precisamente, don Faustino: usted no se va a comprometer a solucionar TODOS esos problemas, pero vamos a buscar la manera de que la gente misma participe en la definición de las prioridades, mejor dicho, de las cosas más importantes. Y la plata que hay, o que se consiga, se invierte en solucionar

esas prioridades. Pero usted no las define solo, sino con la comunidad. De esa manera, después nadie puede quejarse.

- ¿Entonces cuál será mi responsabilidad si quedo de Alcalde?
- Pues definitivamente no es arreglar los problemas como por arte de magia mientras la gente lo mira, y lo aplaude o lo critica. Su reto será inspirar a la gente, mostrarle el camino, generar ideas que tengan fuerza para actuar sobre los asuntos que sean más importantes para toda la comunidad, y facilitar las cosas para que cada cual ponga lo mejor de sí mismo al servicio del nuevo municipio
- Eso me suena, ¿sabe? ¿Y cómo hacemos para que la gente se meta en el cuento? La gente se ha vuelto muy apática. Ya no cree en nada. Además hay tanto problema concreto, que la gente necesita soluciones igualmente concretas.
- ¿Ha oído hablar de las mesas, don Faustino?

- Sí, señorita, claro. Y también de los asientos y de las camas...
- Quiero decir de las mesas de concertación, de las mesas de trabajo, que a la larga tienen de todo menos de mesa...
- Ah...

- Pues una mesa de trabajo es que usted convoca a una reunión un día, le cuenta a la gente que tiene ganas de presentarse como candidato a la Alcaldía, y le pide que se organice por temas y en cada uno de esos temas identifique los problemas más importantes, los más urgentes de solucionar, los que dan más espera... Y que cada cual proponga soluciones y entre todos y todas evaluemos técnicamente cuál de esas soluciones puede funcionar mejor.



-
- Pero María Teresa (¿le puedo decir María Teresa, cierto?): usted misma ha dicho que el programa de gobierno no se puede quedar en hacer la lista del mercado, que hay que mirar hacia adelante.
 - Claro que sí don Faustino. Y usted también ha dicho que la gente aspira a soluciones concretas para los problemas concretos. Tenemos que echarle cerebro a la manera de lograr que la solución de cada uno de esos problemas puntuales y concretos, nos ayude a abrirle el camino a ese municipio que esperamos tener en el futuro. Que cada cosa que usted haga como alcalde signifique un paso adelante. Por eso es que usted tiene que invitar a la gente para que en las mesas identifiquen lo que llaman *las fortalezas* del municipio.
 - Mejor dicho, las ventajas que tenemos en el municipio, ¿cierto? Las cosas en que estamos bien, por lo menos en comparación con otros, para usarlas en beneficio del

desarrollo. Por ejemplo las riquezas naturales que todavía se han conservado y la tradición cultural –y especialmente la musical- de nuestra gente. Pero también hay que analizar las debilidades: como por ejemplo que la gente les come cuento a los politiqueros o que muchos jóvenes inteligentes y capaces se han tenido que ir a rebuscar a las ciudades. Si no nos ponemos las pilas, nos vamos a volver un municipio de niños y de viejos.

- Exacto. Y en esas mesas vamos a tratar de analizar también las causas de los problemas que tenemos... cómo llegaron a formarse... porque eso no fue de la noche a la mañana. ¿Me entiende?
- Claro que sí. Dele no más María Teresa, que esto está muy interesante.
- Bueno: pues eso es lo que se llama **visión de proceso**. No mirar solamente el problema tal y como

nos afecta hoy, sino también analizar de dónde viene, qué lo causa. (Y de paso aprendemos a pensar desde este momento en los efectos que pueden tener dentro de 10 ó 20 años las decisiones que tomemos ahora: eso es parte de lo que se llama **responsabilidad intergeneracional**, es decir la responsabilidad de los adultos de hoy con las próximas generaciones).

- Cambiando de tema, señorita ¿sabe qué? Esa muchacha que está ahora de alcaldesa está haciendo cosas muy buenas, pero no va a alcanzar a terminarlas porque apenas le queda un año en el cargo. A mí me parecería importante continuarlas, pero como ella es de otro partido, yo no sé qué piense la gente si yo propongo que le demos continuidad a las obras y a algunas de las gestiones que ella está haciendo...
- Pues si son cosas tan buenas como usted dice, don Faustino, yo creo que a la gente le gustaría que usted propusiera continuarlas.

- Pues mire no más, para no tener que buscar ejemplos rebuscados: ¿usted se acuerda de ese bosque que comenzamos a sembrar cuando yo fui alcalde hace quince años? Pues el que me reemplazó dijo que esas especies no eran buenas y arrancó los arbolitos que ya tenían como dos años, y sembró otros arbolitos nuevos... para saber que fueron de la misma especie que yo había puesto. Pero el que lo sucedió a él hizo lo mismo con los nuevos árboles y sembró otros, y el que sucedió a este otro hizo lo mismo. ¿Y ahora qué hay ahí?
- ¡Un peladero!
- ¡Exacto! ¡Pero si los programas tuvieran **continuidad**, hoy estaríamos disfrutando un bosque de quince años! La tierra que rueda de ese peladero cada vez que llueve, es una de las causas de que la quebrada se desmadre. Hacen la embarrada, pero no piensan qué consecuencias puede tener en el futuro.

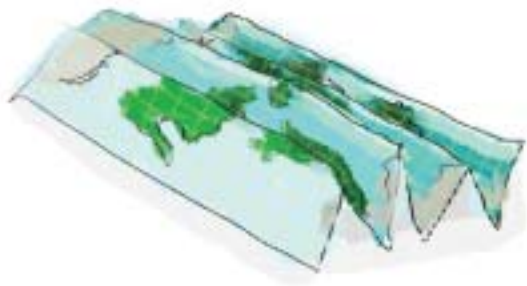
- Oiga, don Faustino: le repito que a mí me gustaría colaborarle en la campaña y en la elaboración del programa de gobierno, porque yo he leído bastante de **prospectiva**. A mí me parece que tenemos que aprovechar la oportunidad para elaborar ese programa de gobierno con prospectiva y para que usted –que si se mete gana– haga una gestión con *visión de futuro*. Es decir, con **visión prospectiva**.

- ¿Con visión qué, señorita? Si lo que yo tengo en la visión es dizque miopía. Por eso uso estas gafas tan gruesas.

- Pues usted tendrá miopía en los ojos, pero eso se corrige con gafas. Afortunadamente no tiene miopía en las ideas. Yo le he oído a usted unas propuestas muy chéveres sobre el futuro de este municipio. Por eso le estoy proponiendo que me deje ayudarle.

- Entonces explíqueme qué es eso de **visión prospectiva**.





A DÓNDE VAMOS

2. A DÓNDE VAMOS Y DE DÓNDE VENIMOS

Y DE DÓNDE
VENIMOS

A DÓNDE VAMOS

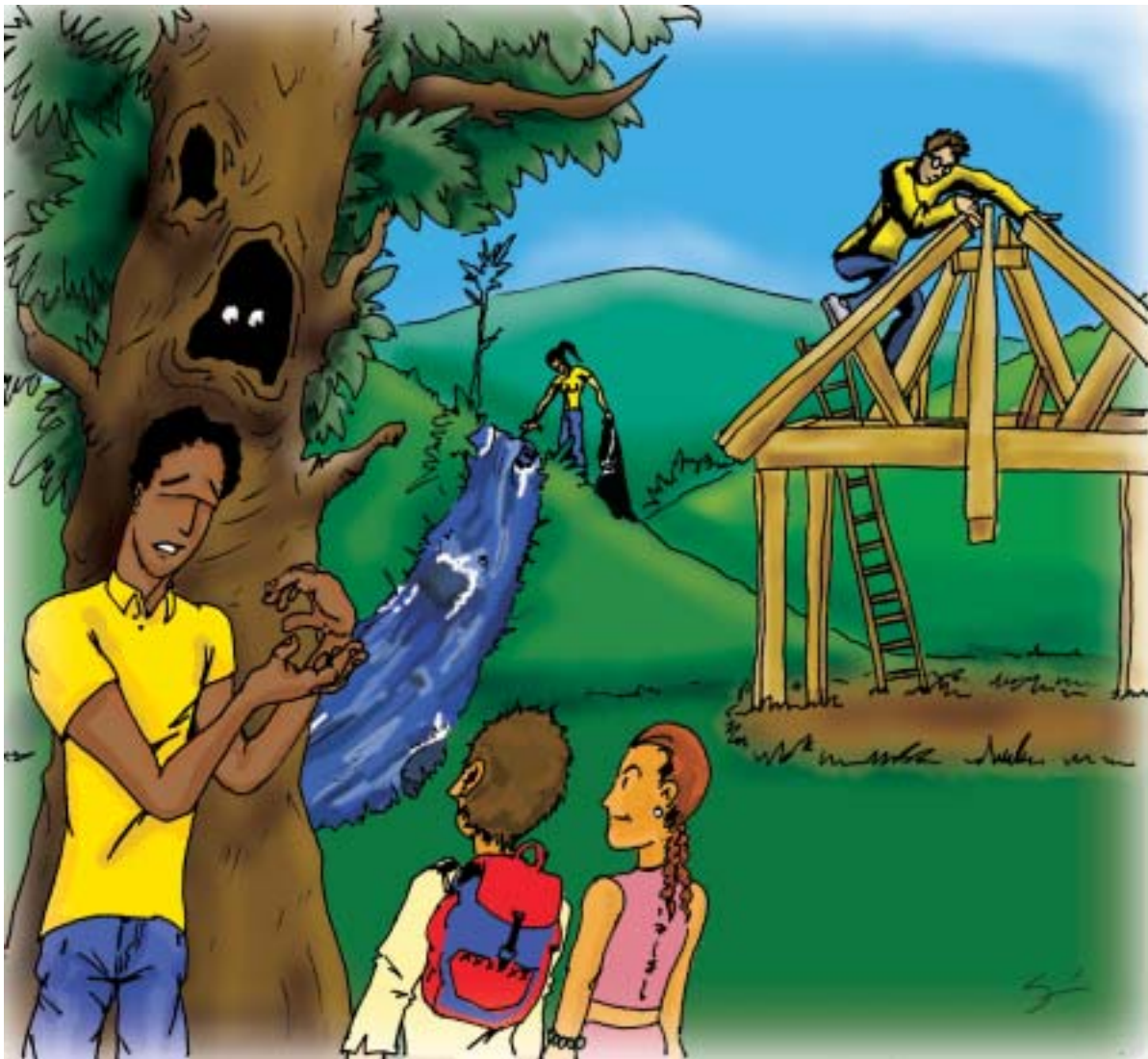
- **P**ara empezar, usted tiene que imaginarse cómo será este municipio dentro de 20 años... y cómo serán el resto del país y el resto del mundo.
- Pues para empezar, entonces, le voy diciendo: dentro de veinte años yo voy a tener 80, y si sigo la tradición de mi mamá y de mi abuela, a lo mejor hasta paso de los 100. Mi mamá tiene 98 y usted la ve tan campante. Eso sí: sorda como una tapia. Es que dice que ya oyó lo que había que oír. Y mi abuela se murió de 103 años, de puro aburrida, porque de salud estaba perfecta.
- Pues usted ha dado en el clavo de una de las herramientas con que trabaja la prospectiva: eso se llama las **tendencias**. Uno mira cómo vienen sucediendo las cosas y piensa: si las cosas siguen así, vamos a parar a tal o cual lugar...



-
- Bueno, señorita: esa es la tendencia de las mujeres de mi casa: de mi abuela y de mi mamá. Porque si vamos a la de los hombres... ¡Mejor no me asuste!
 - ¿Y eso por qué don Faustino?
 - Pues porque ambos se murieron muy jóvenes: a mi abuelo lo mataron como a los 40 años y mi papá se murió en un accidente, al caerse de un caballo, cuando yo tenía tres años. Ni me acuerdo de él.
 - Es que hay unas **tendencias favorables**, como la de la longevidad –o sea de la larga vida– de las mujeres de su casa, y otra **desfavorable**, como la de la muerte de su padre y de su abuelo cuando estaban jóvenes.
 - Claro que en el caso de los hombres, esas muertes no dependieron de ellos. La genética –como dicen ahora– daba para que ellos hubieran llegado a viejos, como otros hombres de la familia. Si de

mi salud depende, yo voy pa' los cien.

- Aunque usted no lo crea, don Faustino, usted sigue descubriendo las herramientas de la prospectiva. Hay gente que piensa: “Como venimos bien, podemos despreocuparnos porque vamos a seguir bien”. Y otros dirán: “Como venimos tan mal, resignémonos porque en el futuro vamos a estar peor”.
- Ese es el fatalismo que llaman, señorita.
- Exactamente. Si usted dijera: mi papá y mi abuelo se murieron jóvenes, entonces yo me resigno porque también me voy a morir joven. Como si esa tendencia negativa fuera una condena inevitable. Pero en cambio usted piensa bien: sobre los hombres de mi familia actuaron causas externas que se pueden evitar. La prueba es que otros antepasados y otras antepasadas mías han vivido muchos años y con muy buena sa-



lud. Por eso hay que estar *pilas* en todo momento para saber qué nuevas amenazas aparecen y si nosotros somos capaces de resistir sus efectos o si, por el contrario, somos lo que se dice *vulnerables*. Eso es lo que se llama el *análisis de riesgos*.

- Pues entonces hagamos la misma prueba con el municipio: si seguimos como vamos, dentro de 20 años esto va a estar desocupado porque como aquí no hay trabajo, todos los muchachos jóvenes se están yendo a rebuscar a las ciudades grandes. Y si seguimos como vamos, dentro de 20 años

no va a quedar ni un solo palo en esas montañas, porque cada año hay más talas, más quemas y más erosión. Y tampoco vamos a tener agua ni para la muestra...

- Lamentablemente tiene razón, don Faustino. Esas son las tendencias desfavorables. Pero también habrá cosas positivas ¿o no? No me vaya a decir que usted se pasó para el bando de los pesimistas o de los resignados. Así sí no va a ganar la Alcaldía.
- Claro que hay cosas positivas, señorita. Pero es que si la gente ayudara... La semana pasada estuve en una reunión y todo el mundo se quejaba y se quejaba, pero nadie aportaba ideas ni soluciones. Y cuando la alcaldesa preguntaba quién se podía encargar de hacer tal o cual gestión, todo el mundo sacaba el bulto. Yo si les decía: "Nooo, compañeros. Ayuden a colaborar". Es que si todos fueran como esos muchachos y esas niñas del bachillerato...

- ¿Y esos cómo son, don Faustino?
- Pues emprendedores que llaman, señorita. Yo les he seguido la pista porque tengo un nieto y una nieta en ese grupo. Un día los oí decir en una reunión que tuvieron ahí en el corredor de la casa: "Por ahora la entrada a la Universidad está como grave, porque ya averiguamos y no hay cupo para tanta gente. No descartamos volver a intentar después porque tenemos derecho a seguir estudiando, pero por ahora hay que hacer algo que sirva." Y no me va a creer, señorita: alguno hasta propuso que ensayaran en la guerrilla y otro dijo que pa' eso en los paramilitares. A mí se me puso la carne de gallina. ¡Virgen Santísima!
- ¿Y entonces qué pasó?
- Pues que como todos los fines de semana ellos suben a bañarse al charco, allá donde todavía no le han caído a la quebrada los desagües del matadero ni las alcanta-

rillas del pueblo, se dieron cuenta de que mucha gente de otras partes también llega a bañarse allá. Entonces hicieron unos kioscos y más o menos están arreglando el sitio y unos venden gaseosas y las muchachas se encargan de hacerles a los niños eso que llaman “la recreación”. Y como a pesar de lo duro que le han dado al monte todavía queda tanto pájaro, pues estos jóvenes les enseñan a los niños los nombres de los pájaros.

- ¿Y por qué saben los nombres de los pájaros?
- Pues porque allá arriba, en esa punta que usted ve, comienza el tal Parque Nacional Natural, y allí sí queda harto monte y hay harto, pero harto pájaro. Y hay oso de anteojos, y hay danta y hay venado. Entonces por aquí por el pueblo pasa mucho científico que viene de universidades de Bogotá y de Medellín y de Cali, y mucho *mister* que viene del extranjero. Los muchachos los oyen hablar y les

hacen preguntas y se les pegan en las excursiones, y así es como han ido aprendiendo.

- Yo estuve una vez allá arriba por donde los muchachos del bachillerato arreglaron los kioscos y me llevaron por un camino y me contaron la historia del duende.
- Pues casualmente, señorita. Es que a mí me preguntaron esa historia y ellos se la aprendieron y, aquí entre nos, yo creo que le agregaron muchos detalles inventados. Entonces construyeron ese camino que usted dice, de manera que pasara por ese árbol enorme de caucho que tiene unas raíces que parecen cuevas. Ellos se inventaron que esa es la casa del duende ¿o no?
- ¡Exactamente! Eso me dijeron. Y también me llevaron a la “Quebrada del Duende” y me mostraron el sitio donde el duende tuvo la pelea con el diablo...

-
- ¿Allí donde se asoman esas rocas blancas? Es que ahí caen muchos rayos... Esta mañana no más me pidieron las bestias para llevar unos arbolitos que se fueron a sembrar a lo largo del camino. Allá deben estar ahora.
 - ¿Oiga don Faustino: Y usted les ha propuesto a su nieto y a su nieta y a los amigos que se metan a su campaña?
 - Sabe que no, señorita. Es que no creo que les interese la política. Todo lo contrario: ellos andan allá en el asunto de la reforestación y de la ecología. Y además han dicho que la culpa de que este municipio ande tan mal la tienen los politiqueros.
 - Pues por lo que yo le he oído conversar, usted está de acuerdo con ellos ¿o no, don Faustino? Pero usted también sabe que una cosa es la política y otra los politiqueros. La política es, precisamente, la mejor herramienta para evitar que el municipio siga para atrás, como el

cangrejo. Allí donde los ve, esos muchachos y esas muchachas están haciendo política, pero como debería ser. De la buena.

- Pero me preocupa que si yo los llamo para que me apoyen vayan a espantarse. Que piensen que lo que yo quiero es ganar indulgencias con camándula ajena.
- Es que usted no va a llamarlos para que lo apoyen. Usted va a invitarlos para que junten sus conocimientos y su experiencia de persona mayor, con la vitalidad y con los sueños que ellos tienen. Y a que se pongan juntos a imaginarse cómo podría ser este municipio en el futuro. A lo mejor al principio ni siquiera hablan del tema de la candidatura.
- ¿Sabe que me está convenciendo? Porque para serle franco, a mi no es que me interese ser alcalde porque sí, porque al fin y al cabo ya fui alcalde una vez. Yo ya tuve esa experiencia. Lo que pasa es que, viendo a esos muchachos y a esas jovencitas con tantas ilusiones pero



Las cosas van mal en el municipio y eso nadie lo duda. Pero de pronto aparecen esos muchachos y esas niñas y comienzan a mirar, a pensar y a actuar de otra manera. Eso en prospectiva se llama
GÉRMENES DE FUTURO

también con tantas preguntas, me puse a pensar: “¿Uno qué puede hacer para que –como usted dice– el futuro no les quede tan de pa’rriba? Y como yo más o menos sé de liderazgo, pues pensé que a lo mejor si volvía a la Alcaldía podía hacer algo por el futuro. Mejor dicho: usted y yo andamos en esa misma *prospectiva*.

- Por eso le digo, don Faustino. Las cosas van mal en el municipio y eso nadie lo duda. Pero de pronto aparecen esos muchachos y esas niñas y comienzan a mirar, a pensar y a actuar de otra manera.

¿Sabe cómo se llama eso en prospectiva? **Gérmenes de futuro**. Como quien dice, las semillas de un futuro distinto. Yo tengo un amigo que dice: “Los viveros de esperanza”.


- Pues así como ese grupo, que yo más o menos conozco de cerca porque allí están mi nieto y mi nieta, hay otros muchos en el municipio. Por eso es que le digo que a mí me gusta esa alcaldesa que tenemos ahora: porque ella ha traído muchas novedades. Por ejemplo el tal Internet que tienen en la Casa de la Cultura y que se la pasa

- que no cabe de muchachos. ¡Antes cuándo!
- ¿Y usted no le ha propuesto a la alcaldesa que se unan para garantizar que la gestión que ella está haciendo tenga continuidad hacia el futuro?
 - ¿No le digo que no somos del mismo partido...?
 - ¡Eso qué va, don Faustino! Los partidos son muy respetables y muy importantes, pero usted sabe que frente a las necesidades del municipio, a la hora de la verdad solamente hay dos partidos: el de los que se resignan a que las cosas sigan de pa'bajo como vienen, y el de los que se van a poner las pilas para pensar y construir un futuro mejor. Hable con la alcaldesa y pídale que le cuente hasta el último detalle de lo que está haciendo para que usted decida, de todo eso, qué vale la pena seguir apoyando.
 - ¿Y será que la alcaldesa sí me da esa información?
 - Pues claro que sí: es que le toca, porque la labor de los gobernantes debe estar permanentemente a la vista del público. Pero, además, porque ella lo conoce a usted y lo respeta mucho. Y sabe que si usted le solicita la información es para darle buen uso.
 - Pues en este pueblo esas tendencias que usted dice son que un alcalde no le suelta la información así como así a alguien de otro partido...
 - Eso es cierto, pero si a la alcaldesa le interesa que las semillas que ella deja sembradas germinen y sigan creciendo, pues también le va a interesar que usted pueda seguir las cultivando. Para eso es el **empalme**: para que el gobernante que entre pueda empatar su programa de gobierno con los procesos que venía adelantando el anterior.
 - En mi época uno decía “entregarle”. A mí me tocó entregarle a un muchacho que ni era de aquí, ni

permanecía en el municipio. Y entonces se fue desbaratando todo lo que yo había dejado empezado.

- ¿Se da cuenta, don Faustino, de la importancia de que los candidatos y candidatas acuerden con la comunidad, como en un contrato, lo que van a hacer si resultan elegidos? Para eso son el programa de gobierno y el voto programático: se supone que la gente no sólo vota por una persona sino por un programa. Y cuando un candidato gana queda comprometido con la gente a convertir su programa de gobierno en el *plan de desarrollo* del municipio. Si no cumple, la misma gente puede *revocarle el mandato*: como quien dice: “deselegirlo”... Mire lo que dice aquí, don Faustino... Este cuadernito es la ley 131 de 1994 y aquí dice que los candidatos y candidatas a cargos de elección popular deben someter a conside-

ración ciudadana un programa de gobierno que se convierte en el compromiso que asume el ganador o la ganadora con la comunidad que los elige. El artículo 7 de la misma ley dice que si el gobernante incumple ese compromiso pueden revocarle el mandato.

- Con toda la razón, señorita. Es como si uno compra un bus y después le salen con una camioneta. Uno puede deshacer el negocio.
- Por eso es que la gente tiene que ir aprendiendo a escoger entre los buenos candidatos y sus programas de gobierno, y los malos candidatos y los programas malos. La gente vota por candidatos corruptos que hacen trampa en las elecciones y que compran votos, y después se queja porque les resultan gobernantes corruptos. Es como si una se casa con un novio que le pega, y después se queja porque de marido le sigue pegando. 

EL TERRITORIO SOMOS TODOS

3. EL TERRITORIO SOMOS TODOS

EL TERRITORIO
SOMOS TODOS



EL TERRITORIO SOMOS TODOS

El ambiente de la reunión se podía cortar con cuchillo. En una mesa, al frente, estaban sentados don Faustino, una señora gorda con un vestido muy elegante de color anaranjado, con el pelo del mismo color y con muchas pulseras de oro –o que brillaban como si fueran de oro– en cada brazo, la alcaldesa y un muchacho muy nervioso que parecía no entender nada. Y quedaba un asiento desocupado. Mejor dicho: estaban todos los candidatos a la Alcaldía, menos uno, el otro que ya había sido alcalde cuando construyeron el matadero. Ese se asomó un rato y después se fue diciendo que las elecciones no se ganaban en los foros sino con plata (claro: no lo dijo duro, sino que se lo comentó a uno de sus copartidarios, pero nosotros oímos).

En el público había gente de todas las campañas, y gente a la que nunca le había interesado antes la política. Para ser breves, digamos que estaba medio pueblo.

Y estábamos nosotros, los del grupo ecológico del bachillerato, que solamente decidimos asistir después de una dis-

cusión muy larga, porque las opiniones estaban divididas. Muchos compañeros decían que participar en esas reuniones era hacerles el juego a los politiqueros, pero otros, especialmente las muchachas, alegaron que los politiqueros se habían apoderado de la política porque el resto de la gente les había dejado libre el terreno. Y que era hora de que si nosotros teníamos mejores ideas, y si pensábamos que la manera como los adultos estaban gobernando el municipio y el mundo no era buena, comenzáramos a hacer valer esas ideas.

La alcaldesa comenzó la reunión contando que don Faustino había ido a pedirle información sobre lo que ella estaba haciendo en el municipio, y que ella había pensado que era muy importante que todos los candidatos y la candidata a la Alcaldía tuvieran esa misma información. Por eso, en lugar de pasársela solamente a don Faustino, había resuelto convocar a esa reunión pública, para que después no fueran a acusarla de parcialidad política. Pero, sobre todo, porque a ella le interesaba gobernar con transparencia. Mejor dicho: sin secretos.



Lo cierto es que sí: la reunión estaba tensa, porque nunca se había hecho en el pueblo una reunión en la que estuvieran juntos los de las distintas campañas políticas. Entonces al principio eran puros cruces de miradas, puras sospechas de todos contra todos. Yo creo que tampoco se había hecho una reunión en la que asistieran al mismo tiempo el párroco y los pastores evangélicos, ni el administrador de la finca ganadera y los indígenas, ni –aunque vaya uno a saber si eso era cierto– gente de la guerrilla y gente de los paramilitares.

La alcaldesa pasó a un papelógrafo y sobre un mapa del municipio mostró las obras que estaba realizando, contó de dónde provenían los recursos, cuánta plata adicional se necesitaba, las deudas municipales que le dejaría a su sucesor o sucesora, y los problemas que todavía estaban sin resolver y que le dejaría de herencia a quien ganara las próximas elecciones.

Don Faustino y el otro candidato hicieron varias preguntas, igual que algunas personas del público. El párroco habló

sobre la importancia de que la persona que llegara a la Alcaldía le pusiera atención especial al problema de la drogadicción en el municipio, y alrededor de ese tema intervinieron también la médica y el coordinador del Comité Local para la Prevención y Atención de Desastres, que dijo que ese problema era más grave que los temblores o las inundaciones.

Cuando se tocó el tema de las inundaciones, los de la Unidad de Parques pidieron la palabra y dijeron que ellos querían hablar sobre la necesidad de que el desarrollo del municipio se planificara conjuntamente con las políticas del parque nacional vecino, porque allí nacía la mayoría de las quebradas que irrigan al municipio. Pero ya era muy tarde, y la alcaldesa preguntó si queríamos que la reunión continuara el domingo siguiente. Alguien dijo que no, que la próxima reunión se hiciera antes, pero varios campesinos pidieron que fuera el domingo, porque ese es el día en que ellos bajan a misa y al mercado. La gente estuvo de acuerdo.

En la siguiente reunión estábamos las mismas e incluso más personas, pero el ambiente parecía más tranquilo, menos tensionado. Candidatos, los mismos: don Faustino, el muchacho que parecía no entender nada y la señora del pelo anaranjado, que ese domingo llegó con un vestido menos elegante. El candidato que no había asistido a la reunión anterior tampoco vino a esta. (Andaba cuadrando el negocio de la compra de votos).

Los de la Unidad de Parques comenzaron contando desde cuándo esa zona se

había declarado como **parque nacional natural** y la importancia que tenía esa declaratoria para todos los municipios que tienen alguna parte de su área dentro de los límites del parque, pero también para muchos municipios más alejados, pero que toman el agua de ríos y quebradas que nacen en el parque. También hablaron de todos los conflictos que habían tenido al principio con la comunidad indígena, parte de cuyo resguardo también quedó dentro del parque.



Entonces le pasaron la palabra al Gobernador del Cabildo y este contó cómo, después de muchos años de peleas y de ires y venires, habían logrado ponerse de acuerdo entre los indígenas y la Unidad de Parques para diseñar conjuntamente el **plan de manejo** del parque y de la **zona amortiguadora** vecina (o sea: de la zona que rodea al parque, y de cuyo manejo depende en gran medida que lo que está dentro del parque pueda protegerse).

Y contó que, también después de muchos años, en la comunidad habían adoptado lo que llamó **plan de vida** de la comunidad indígena y explicó qué era eso. En resumen: cómo se ve a sí misma la comunidad indígena y cómo aspira a ser en el futuro. Resaltó que para ellos el territorio no es solamente el suelo que pisan y que cultivan y sobre el cual construyen sus casas y sus caminos, sino un ser vivo con el cual conviven y del cual dependen. Y más aún: del cual forman parte. Mejor dicho, la expresión más inmediata de la Madre Tierra. Por eso, dijo el Gobernador indígena, *territorio, cultura, supervivencia, pasado y futuro*, son conceptos que no pueden separarse.

Entonces la señorita que ha venido asesorando a don Faustino desde que decidió lanzarse como candidato a la Alcaldía pidió la palabra y se presentó. Dijo que, como muchos de los que estaban en la reunión sabían, se llamaba María Teresa y que había nacido en el pueblo. Que había estudiado aquí la primaria, que después había estudiado el bachillerato y la carrera universitaria en Bogotá, pero que al graduarse había tomado la decisión de venirse a trabajar por el municipio. Después dijo que, precisamente, con esa visión del territorio y de la cultura con que los indígenas elaboraban sus planes de vida, era como los municipios tenían que elaborar su **plan de desarrollo**.

Y después dijo: “Yo no voy a comentar más en esta reunión, para que no piensen que estoy aprovechando para hacer campaña. Pero los invitamos todas las tardes a la sede de don Faustino, en donde, después de las cinco, nos estamos reuniendo en mesas de trabajo para elaborar entre todos el programa de gobierno. Si gana don Faustino, ese programa se va a convertir en plan de desarrollo del municipio.”

Los de la Unidad de Parques retomaron la palabra y siguieron hablando de la necesidad de que el desarrollo de los municipios se planifique y se lleve a cabo teniendo en cuenta las características de los **ecosistemas** que se encuentran en el municipio o de los cuales forma parte el territorio municipal. Explicaron que un ecosistema es, por ejemplo, un páramo, un bosque, una selva, una laguna, un desierto. Pero estaban en eso cuando se terminó el tiempo que se había fijado para la reunión y la gente comenzó a retirarse.



A la salida de la reunión nos pusimos a conversar sobre eso con los de la Unidad de Parques, cuando llegó, muy contenta, María Teresa, la señorita que asesora a don Faustino.

- Muchachos, los felicito–, les dijo a los de Parques. –Eso es lo que se necesita. Nosotros estamos elaborando el programa de gobierno de la campaña de don Faustino con visión prospectiva y, precisamente, lo que vemos es un municipio con enormes posibilidades para el **desarrollo endógeno**.
- Esa sí nos hace el favor y nos la baraja más despacio–, le contestó uno de los muchachos de Parques.
- Pues más o menos lo que dije hace un rato en la reunión: que nosotros estamos diseñando el futuro plan de desarrollo de manera que aprovechemos al máximo las ventajas y las oportunidades que nos ofrece el territorio, entendido como el resultado de las relaciones entre la naturaleza y la cultura. Más o menos, como lo entienden los in-

dígenas en sus planes de vida. Si a ustedes les parece, como creí entenderles, que los planes de desarrollo de los municipios deberían tener ese enfoque, ¿por qué no nos apoyan?

- Porque nosotros somos funcionarios públicos-, contestó con voz cortante uno de los muchachos de Parques. - No podemos participar en política.
- Pues no pueden poner al servicio exclusivo de ninguna campaña los recursos que el Estado les entrega para que administren el Parque. Eso es lo que hacen los politiqueros corruptos y por eso la gente no mira al Estado como un servicio público que nos pertenece a todos, sino como algo que manejan a su antojo algunos grupos políticos, en beneficio de sus intereses, no de los de la gente. Está muy bien que ustedes no caigan en ese juego tramposo, porque sería legitimarlo. Pero si tienen ideas y propuestas que ayuden a mejorar los programas de gobier-

no y después el plan de desarrollo del municipio, pues pueden y deben aportarlas. Si quieren pónganse en contacto con todas las candidaturas y hablen con todos los candidatos, para que después no los acusen de estar parcializados. Eso no es indebida intervención en política.

- Ya veremos-, dijeron los de Parques. -Pero explíquenos un poco más qué es eso de **desarrollo endógeno**.
- Pues el desarrollo endógeno parte de reconocer nuestra manera de ser, nuestras aspiraciones, nuestros valores. Y claro, tiene que partir también de reconocer la manera de ser de los ecosistemas de los cuales formamos parte. También tenemos que mirar con cuidado con qué otros ingredientes se prepara el desarrollo (sin que eso quiera decir que exista una “receta”): tenemos que contar con la gente, mejor dicho: lo que llaman **capital humano**. Con la forma de ser de la comunidad, sus valores,

la confianza que existe entre nosotros, el respeto a las autoridades y lo que estas hagan para infundir ese respeto. Es decir: el **capital social**. Tenemos que mirar la capacidad de la comunidad y de esas autoridades, y de las normas y del Estado en general, para satisfacer de manera oportuna y adecuada las necesidades de la gente y para orientar la comunidad hacia el futuro. A eso le dicen **desarrollo institucional**.

- Y también necesitamos información para no andar a ciegas–, dijo don Baldomero, que se había acercado al grupo a ofrecerle lotería y se había quedado oyendo la conversación. A todos les pareció muy divertido el aporte, porque don Baldomero es ciego, aunque a veces parece que puede ver con más claridad que todos los demás juntos.
- Todo eso forma parte del desarrollo endógeno–, agregó María Teresa. –Porque básicamente son ingredientes que da la tierra. Esas son cosas que no pueden com-

prarse afuera. Puede que parte de la información sí, pero la capacidad para entender y aprovechar esa información la ponemos nosotros.

- ¿Sabe qué otro ejemplo se me ocurre?–, dijo el profesor Hurtado que había estado escuchando. –El de los ciclistas. Un día va un lote de ciclistas entrenando por una carretera empinada, en esas bicicletas modernas con cambios, he-



chas de titanio y con todos esos materiales de nombre raro que hay ahora, y con unos cascos aerodinámicos en la cabeza. De pronto oyen que se les acerca una ruidaja de chatarra, y cuando miran hacia atrás, se dan cuenta de que viene un muchacho campesino enruanado, en una bicicleta *panadera* y con una cantina de leche en la parrilla. El muchacho se les pega un rato y después les dice: “Bueno compañeros, qué pena: los



dejo porque se me está haciendo tarde para entregar esta leche”. Y arranca adelante y deja a los ciclistas viendo un chispero. ¡Imagínense! Con todo el potencial de esos pelados del campo, criados con panela y acostumbrados a subir y a bajar montaña en bicicleta, no es sino ponerles un buen director técnico y que cojan disciplina, y montarlos en una buena bicicleta. Y no hay quien les gane. Ni aquí ni en Europa. Eso es lo que se llama convertir las **ventajas comparativas** en **ventajas competitivas**.

- No le conocíamos esas aficiones, profesor Hurtado—, dijo María Teresa con sorpresa. —Ni esos conocimientos de ciclismo.
- Pues aquí donde me ve—, contestó el profesor —eso que le cuento me tocó verlo varias veces. Porque cuando joven yo le hice al ciclismo. Y ahora, de vez en cuando, algún grupo de muchachos me llama para que yo los entrene. Yo siempre había pensado: lo que te-

nemos que hacer es aprovechar lo mejor que podamos lo que da la tierra. Y mejorarlo lo más que podamos con tecnología y con técnica, para que nadie nos gane en las competencias, pero siempre sin renunciar a lo que da la tierra. Entonces la oigo a usted, señorita María Teresa, y me entero de que eso que yo pienso se llama *desarrollo endógeno*...

- *Endógeno*, profesor Hurtado.
- ¡Bueno: esa vaina! ¿Sabe qué? Yo voy a colaborarle en su campaña, don Faustino. Y entre juntos todos echamos cabeza a ver cómo incorporamos todas esas ideas a su programa y después a su gobierno. Eso toca jalarle fuertemente a los entrenos de la gente que va a manejar este municipio en el futuro. Mejor dicho: a la capacitación, como llaman los del Sena. Y a los intercambios, para que vean cómo se hacen las cosas en otros municipios, en otros departamentos y en otros países. Y eso hay que promover una hinchada muy activa y

muy comprometida con gente del gobierno nacional, y de las empresas privadas y de los medios de comunicación. Y buscar buenos patrocinios. Mejor dicho: igualito que en el ciclismo, don Faustino. Eso toca hacerle duro y permanente.

Nosotros estábamos oyendo y nos gustó la onda. El caso es que, como ya éramos amigos de los de Parques y ellos nos habían colaborado en muchas de las actividades que hacíamos como grupo ecológico, comenzamos a discutir con ellos la posibilidad de apoyar la campaña de don Faustino. No para *cargarle ladrillo*, como se dice vulgarmente, sino para ver si de verdad nuestras propuestas cabían en su programa de gobierno.

Otra cosa que ayudó a convencernos, fue un papel que nos repartió María Teresa, que hablaba de la necesidad de pensar el futuro como espacio de libertad, como espacio de poder y como espacio de voluntad.

En la primera parte, sobre el **futuro como espacio de libertad**, decía que

a cuenta de qué nosotros los jóvenes debemos resignarnos a vivir un futuro que nosotros no hemos escogido, sino que aparece como resultado de los errores de las generaciones anteriores.

El papel que nos dio María Teresa hablaba después del **futuro como espacio de poder**, y cuando lo leímos, nos acordamos del cuento de un señor que está *cambiándole el agua al florero* en un parque y llega un policía y le dice: “¡Señor: usted no puede orinar ahí!”. Y el señor le contesta: “¡Y cómo yo estoy pudiendo!”.

Imposible, pensamos nosotros, que no podamos enderezarle el destino al municipio.

En ese papel ponían muchos ejemplos de comunidades que no han esperado a que el futuro se les venga encima de cualquier manera, sino que se han anticipado y han planificado para que las cosas resulten más o menos como la gente quiere.

Después hablaban del **futuro como espacio de voluntad** y eso fue lo que

más nos gustó, porque si algo nos sobra, son las ganas. Y de eso no nos dimos cuenta solamente ahora, sino desde mucho tiempo atrás. El problema es que no sabíamos cómo convertir esas ganas en acciones, ni sabíamos bien por dónde empezar a trabajar.

Cuando de pronto ¡tras!, nos dan el *papayazo* con esa invitación de don Faustino para que participemos en la construcción de su programa de gobierno. Y pensamos: ¡Qué tal que este señor quede de alcalde y que nuestras propuestas entren al plan de desarrollo! Claro que siempre seguía habiendo gente escéptica: compañeros y compañeras que decían que no, que qué nos íbamos a meter con los políticos, o a volvernos como ellos. Pero una compañera dijo: “Vamos por lo menos para tener derecho a seguirnos quejando. Porque si ahora nos dan la oportunidad y no la aprovechamos, después, pase lo que pase, a quedarnos calladitos la boca...”

Entonces decidimos acudir a las mesas de trabajo.

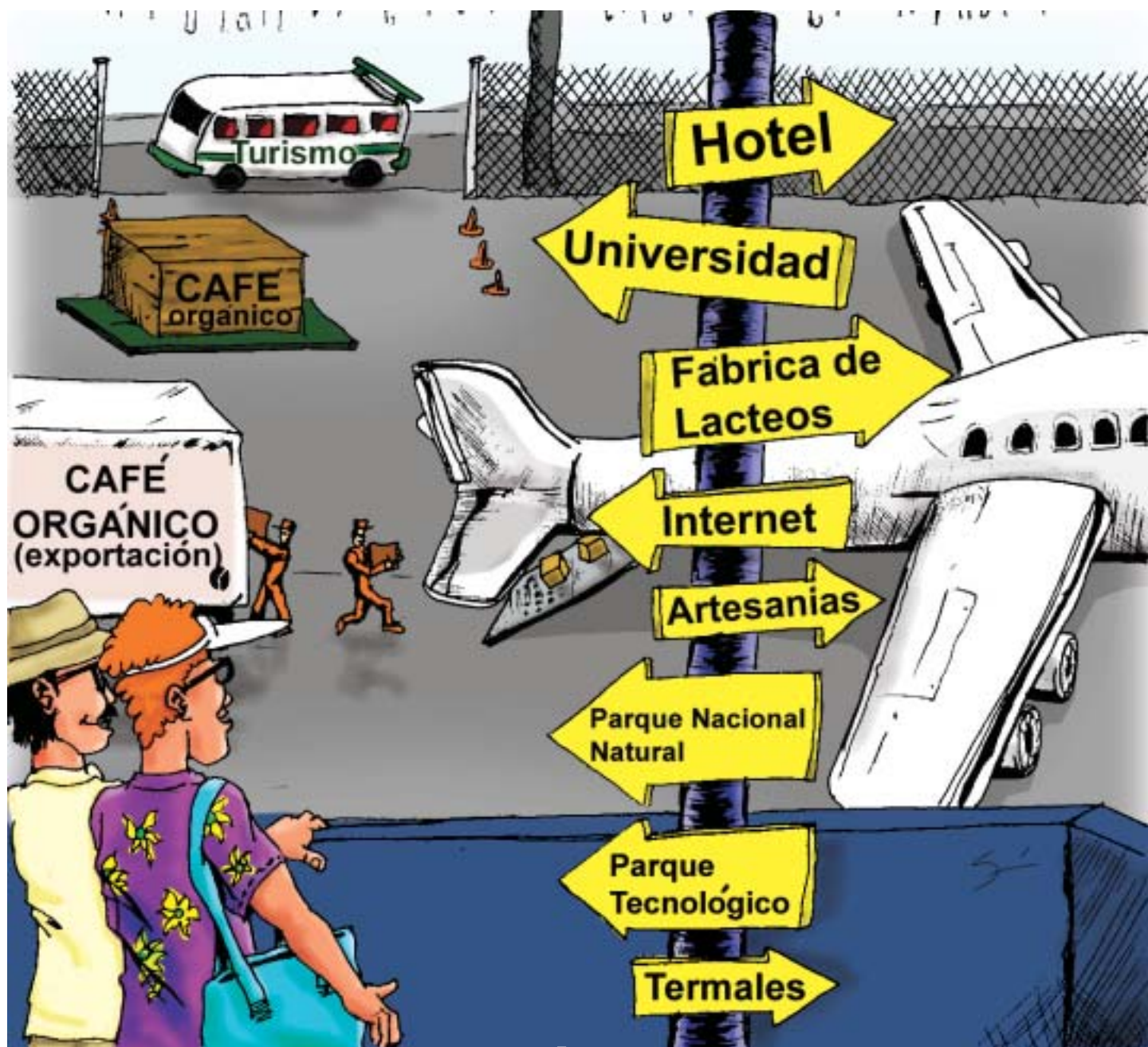




¿ Y ENTONCES QUÉ
HACEMOS PARA EL

**4. ¿Y ENTONCES QUÉ HACEMOS PARA
EL DESARROLLO, DON FAUSTINO?**

DESARROLLO DON
FAUSTINO?



¿Y ENTONCES QUÉ HACEMOS PARA EL DESARROLLO, DON FAUSTINO?

.....

Nos recibió María Teresa y le preguntamos que cuál era o que dónde quedaba la mesa de trabajo en la que quería que nosotros participáramos. Ella dijo que qué chévere que hubiéramos aceptado la invitación, que nos sentáramos ahí y que ya venía don Faustino con la gente del Cabildo, porque también los indígenas estaban interesados en ayudar a construir su programa de gobierno. Y que también iba a llegar otra gente.

De hecho, llegó mucha gente que habíamos visto en la reunión del domingo: la médica, algunos líderes de los barrios del casco urbano y de las veredas, maestros y maestras, el coordinador del Comité Local para la Prevención y Atención de Desastres (que dijo, como justi-

ficándose, que estaba en la reunión porque le parecía que el tema de la gestión del riesgo debía formar parte de las agendas políticas, y advirtió que si lo invitaban a echar el cuento en otras campañas también iba), varios comerciantes, incluido el paisa que todos los domingos llega en un camión a vender mercancía, unas monjitas... Mejor dicho: mucha gente.

Cuando llegó don Faustino, contó con su voz de siempre que cuando todavía no había tomado del todo la decisión de lanzarse como candidato a la Alcaldía, había llegado María Teresa y le había mostrado una serie de herramientas que él todavía no entendía completamente, pero que tenía la intuición de que les iban a servir a todos los que estaban allí para

poner en orden las ideas. Y sobre todo para ponerlas en práctica. “Como dice María Teresa, para construir colectivamente los sueños. Para convertir las utopías en realidades”.

- ¿Sí ve cómo estoy aprendiendo la lección, María Teresa?
- Sí don Faustino: aquí todos estamos aprendiendo de todos. Especialmente de su manera de ser y de su experiencia.

Después dijo don Faustino que él no era eso que llaman *ambientalista*, como tampoco la mayoría de los presentes, pero que siempre había tenido la intuición de que lo más valioso que tenía el municipio, que es su naturaleza y su cultura, no solamente no había sido bien aprovechado, sino que lo estaban destruyendo.

Entonces nos habló de la necesidad de que el futuro del municipio se planifique teniendo en cuenta las **ecorreiones estratégicas** existentes en su territorio (o en las cuales se encuentra el municipio) y nos dijo que son lugares de la naturaleza que nos dan lo que necesitamos para vivir en un municipio o en varios municipios, especialmente el agua. Y

también hablaron allí de regiones biogeográficas y entonces don Faustino nos mostró un artículo de una revista que llevaba en la mano:

- Aquí está nuestro municipio, en esta **región biogeográfica**. Aquí dice que toda esta región es especialmente valiosa por la cantidad de flora y de fauna que tiene, y habla de las posibilidades que tiene para el turismo y de la cantidad de usos que podrían tener para la industria o para la medicina muchas de las plantas que existen aquí, y que podríamos utilizar sin destruir el bosque. Y dice también que a medida que las selvas se van destruyendo en todo el mundo -y que como la contaminación aumenta en otras partes-, las zonas como la nuestra se van volviendo cada vez más raras, más valiosas y más importantes. O más **estratégicas**, como dicen los técnicos. Hasta para mantener estable el clima de la Tierra. ¡Hace treinta o cuarenta años quién iba a imaginarse... si la selva era una señal de atraso!

-
- Don Faustino: a mí me parece que lo que usted está diciendo es muy bonito, muy romántico –dijo un comerciante que estaba en las reunión. Pero, y entonces, ¿qué hacemos para el desarrollo? Eso que usted dice no nos soluciona los problemas. Si la vida aquí fuera tan buena, el municipio no se estaría desocupando. La gente joven no se estaría yendo para las ciudades a buscar estudio, a buscar trabajo. Usted sabe que aquí uno sobrevive y mantiene el negocio de milagro.
 - Usted es una persona informada, don Faustino–, dijo otro –y sabe que con la *globalización* la cosa es a otro precio. Si nosotros no nos ponemos las pilas para la competencia, nos quedamos rezagados.
 - Expliquen qué es la tal *globalización*– dijo una señora. –Yo todo el día la oigo mentar en el radio.
 - Eso quiere decir que debido al avance de la tecnología de las comunicaciones, por ejemplo con

cosas como el Internet, la televisión internacional y los teléfonos celulares, y a la manera como se maneja la economía en el mundo, todo lo que pasa en alguna parte del planeta produce efectos más o menos intensos en el resto de partes –explicó María Teresa. Entonces ya no podemos pensar solamente de nuestras fronteras hacia adentro, sino que cualquier cosa que hagamos hay que hacerla mirando qué pasa en el resto del país y en el resto del mundo.



-
- No entendí nada– reclamó la misma señora.
 - Pues le voy a poner un ejemplo– contestó María Teresa. –Yo sé que su marido siembra café y antes a los cafeteros les iba muy bien y eran los ricos del pueblo. De pronto, por allá en el Vietnam, en el otro extremo del mundo, comienzan a sembrar café con una mejor tecnología, producen más cargas por hectárea y lo sacan más barato al mercado. Entonces el precio del café colombiano se deteriora y los cafeteros dejan de recibir toda la plata que recibían antes. Eso no hubiera sido tan grave si los cafeteros hubieran seguido sembrando el café como antes, en asocio con otras plantas, especialmente frutales. Pero como el café se volvió monocultivo en muchas partes, y los cafeteros comenzaron a depender de abonos químicos y de venenos para controlar las plagas, y como muchos productos de esos son importados, pues el cafetero comenzó a perder por punta y punta.
 - Ve a pues– dijo la señora. –Ya voy entendiendo. Casualmente hoy decían en el radio que la gente que saca oro y platino en los ríos del Chocó está fregada, porque con la invasión de los Estados Unidos a Irak se bajaron al suelo los precios de esos metales. Yo no entendía por qué pasa eso, y en la misma noticia dicen que los mineros del Chocó tampoco, porque ellos ni saben dónde queda el tal Irak, ni entienden por qué tienen que llevar del bulto, si nada tienen que ver con esa guerra. ¡De manera que esa es la tal globalización!
 - Exactamente–, dijo María Teresa. –Pero también hay casos que demuestran que, si sabemos aprovechar las oportunidades, podemos salir beneficiados. Por eso tenemos que ponernos las pilas para evitar que la globalización nos coja descuidados. Entonces en lugar de ser meros espectadores pasivos de una globalización que nos atropella, nos convertimos en actores. No para atropellar a nadie, sino para

que no nos arrastre la corriente.
Don Alejandro: cuente usted por favor cómo es la cosa con el café orgánico.

Don Alejandro se levantó y se descubrió la cabeza. De las orejas hacia arriba tenía una gran mata de pelo negro y brillante, que le quedó como una gran torta, con la forma del sombrero. Explicó que era cierto lo que había contado Ma-



ría Teresa sobre los perjuicios que le había ocasionado a los cafeteros el descenso de los precios del café en los mercados internacionales. Pero contó también que desde hacía algunos años, él tenía contacto con unos compradores en Estados Unidos y en Europa que le compraban el café a mejores precios,

porque él podía demostrar que era *café orgánico*. Mejor dicho, cultivado de manera natural, sin ningún producto químico. Dijo que era más o menos la manera como se producía antes el café con sombrero, pero de una forma mucho más tecnificada, porque para que le certificaran el café en los mercados internacionales, le exigían cumplir una serie de requisitos.

- Eso es un ejemplo de lo que quiere decir **desarrollo sostenible**. Además, voy a agregar una cosa: el café que yo produzco es muy apreciado en el extranjero, porque dicen que en toda esta zona existe un **microclima** con unas cantidades precisas de luz y de humedad, que le garantizan al café de por aquí una calidad muy especial y muy apetecida. Eso también tiene que ver con el tal desarrollo endógeno del que han hablado aquí varias veces: aprovechar las condiciones especiales de nuestro municipio para competir mejor en los mercados internacionales.

Desarrollo Endógeno...

Aprovechar las condiciones especiales de nuestro municipio para competir mejor en los mercados internacionales.

- Eso es lo que nos ha faltado-, dijo don Faustino. –Mirar hacia afuera y mirar hacia adentro al mismo tiempo. Porque nosotros siempre hemos pensado y manejado este municipio como si no tuviera nada que ver con el resto del mundo. Pero también como si todo lo que valiera la pena estuviera en otras partes, en otras culturas, porque lo de aquí inada! Yo les cuento que estoy mirando a ver qué es lo que proponen los candidatos a gobernadores del departamento y los candidatos a alcaldes en los municipios vecinos, y si encuentro algunos que piensen más o menos como nosotros, les voy a proponer, desde ahora, que hagamos

alianzas para concertar unos planes de desarrollo que sean complementarios. Con mayor razón si ganamos.

Don Faustino se rascó la cabeza y continuó diciendo:

“Ese tal plan de desarrollo hay que hacerlo mirando hacia adentro, haciendo como dice María Teresa, un análisis de fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades. Pero también mirando hacia afuera, hacia los vecinos, e incluso hasta más lejos. Eso que llaman *el contexto*. Yo estoy seguro de que así como nosotros tenemos un microclima que produce una calidad de café muy especial, así tenemos que tener otras ventajas que no hemos aprovechado. ¿Alguien se acuerda de lo que nos dijo el otro día el profesor Hurtado sobre la importancia de convertir las **ventajas comparativas** en **ventajas competitivas**?”

- ¿Y si no encuentra a ningún candidato de los municipios vecinos


que piense como nosotros?-, preguntó una maestra.

- Pues tocará convencerlos. Enseñarles. Yo tampoco pensaba así hace dos meses. Yo solamente miraba los problemas inmediatos. Claro: yo sé que esos problemas hay que solucionarlos y muy rápido. Para eso eligen un alcalde. Pero tenemos que hacer el ejercicio de imaginarnos, entre todos y todas, cómo queremos que sea este municipio dentro de veinte años, para ponernos más o menos de acuerdo en eso que se llama... ¿cómo es, María Teresa?
- El **escenario deseable**, don Faustino.
- Eso: el escenario deseable. Y tenemos que tratar de que la solución a cada uno de los problemas que tenemos ahora nos acerque a ese escenario.
- Vaya más despacito, don Faustino, que nos estamos perdiendo. ¿Qué

es eso de un escenario? ¿Es que va a poner un teatro?

- No señor. Deje le explico: nosotros hacemos un análisis del municipio hoy, cómo estamos ahora, ¿sí me entiende? Decimos: en esto somos fuertes, en esto somos débiles. Como en algunas cosas somos débiles, entonces qué cosas pueden ser para nosotros amenazas. Pero también miramos hacia el resto del mundo y decimos: estas pueden ser buenas oportunidades. ¿Cómo es que se llama esa técnica, María Teresa?
- El análisis DOFA, don Faustino. Porque uno analiza las Debilidades, las Oportunidades, las Fortalezas y las Amenazas.
- ¿DOFA o FODA?– preguntó alguien. –¿No son las Fortalezas, las Oportunidades, las Debilidades y las Amenazas?
- La misma FODA–, contestó María Teresa. –En este caso el orden de los factores tampoco altera el producto.

Después María Teresa nos explicó el asunto de las **tendencias favorables o positivas** y de las **tendencias negativas o desfavorables**. Y nos propuso el ejercicio de que pensáramos, para el caso del charco primero, y para todo el municipio después, cómo serían el charco y el municipio dentro de veinte años en el caso de que las tendencias desfavorables ganaran sobre las favorables, y cómo sería si sucediera lo contrario.



*Las imágenes que salen del ejercicio de pensar cómo podría ser el futuro se llaman **escenarios**.*

- Las imágenes que salen del ejercicio de pensar cómo podría ser el futuro, se llaman **escenarios**.– Nos dijo que construir escenarios posibles es uno de los objetivos de la prospectiva.

Entonces, después de explicarnos de manera muy sencilla qué es la prospectiva, nos contó que los estudiosos de esa técnica dicen que hay distintos tipos de escenarios. Unos: los **tendenciales**, que indican a dónde podría ser posible que llegáramos en caso de que siguiéramos como vamos; es decir: si continuáramos en la dirección de las tendencias. Por eso se llaman así: **tendenciales**. De estos, los que tienen mayor posibilidad de ocurrir se llaman escenarios **probables**. Dos: los escenarios **posibles**: son aquellos en los cuales cabe todo lo que queramos imaginarnos. Lo que sucede es que hay unos **realizables** y otros imposibles de realizar. Entre los realizables están todos esos a los cuales se podría llegar siempre y cuando tomáramos las decisiones adecuadas. Y tres: los escenarios **deseables**, a través de los cuales definimos,

de todos los futuros posibles, a cuál quisiéramos llegar. Mejor dicho, el escenario que más nos gusta.

Después de una larga discusión, entre todos nos pusimos de acuerdo en que si las cosas siguen como vienen, dentro de veinte años a lo mejor ya ni existirá el municipio, porque habrá quedado con tan poquitos habitantes y con una capacidad de producción tan baja, que las autoridades departamentales o nacionales pueden tomar la decisión de eliminarlo y de convertirlo en parte de algún municipio vecino más próspero (¿Pero de cuál –preguntó alguien– si casi todos los municipios del departamento están en las mismas?). También llegamos a la conclusión de que, con municipio o sin municipio, la vida para la gente iba a ser muy dura por la falta de agua y por la pérdida de fertilidad de los suelos, y entonces iban a aumentar la pobreza, los conflictos y la violencia. Este es nuestro escenario tendencial más probable.

Luego miramos otros escenarios **posibles**, a partir de que, por ejemplo, las cosas siguieran exactamente igual que

ahora. Mejor dicho: que el municipio no cogiera ni para atrás ni para adelante, sino que veinte años después estuviera en las mismas. Pero todos nos pusimos de acuerdo en que era poco probable que una situación tan **insostenible** en la cual, usando las palabras del comerciante, la gente y los negocios “sobreviven” de milagro, pudiera prolongarse durante otros veinte años. De seguir así, dentro de poco tiempo el municipio no seguiría siendo igual sino que empeoraría. Don Faustino dijo: “*No hay situación, por mala que sea, que no sea susceptible de empeorar*”.

Después todo el mundo botó corriente sobre cuál sería el **escenario deseable**, y mucha gente se disparó a imaginar toda clase de fantasías. Alguien dijo que de pronto se aparecía la Virgen y arreglaba todos los problemas como por milagro (o sin el “como”); y otro soñó con que a algún empresario gringo le entrara una locura y le diera por poner en el municipio una sucursal de Disneylandia (“Entonces todos vamos a tener empleo disfrazados de piratas o de cocodrilos”, dijo, porque tenía un amigo que había



ido a Disneylandia y le había contado cómo era allá la cosa).

Pero entonces María Teresa nos explicó que para que los escenarios sean útiles y válidos, tienen que cumplir tres **condiciones** muy importantes: que sean **coherentes**, que sean **pertinentes** y que sean **verosímiles**. Sacó unas hojas escritas por un profesor llamado Francisco Mojica y nos leyó que lo primero, lo de *coherentes*, quiere decir que los elementos del cuadro en que se materializa el escenario deben estar articulados o vinculados entre sí, de manera razonable y lógica. Lo segundo, lo de *pertinentes*, quiere decir que los distintos pasos a través de los cuales se llega a un esce-

nario, deben estar “articulados al tema principal y no a otro concepto”. Y lo tercero, lo de *verosímil*, que “las ideas que contenga el relato deben pertenecer al mundo de lo creíble”.

- Otra vez vuelta y no entiendo–, dijo la señora a la que no le daba pena preguntar cuando no entendía algo.

Era muy importante que esa señora fuera a las reuniones, porque muchas veces otras personas tampoco entendían, pero preferían no preguntar para que nadie fuera a creer que eran ignorantes. Entonces de verdad se quedaban ignorantes, al contrario de la señora que sí preguntaba.

María Teresa explicó que para que los ejercicios de prospectiva tengan sentido, mejor dicho: para que no sean inútiles sino que le aporten a la gente herramientas para construir el futuro, no pueden consistir en meros sueños o en meras ilusiones sin fundamento, sino que tienen que corresponder a la lógica. “Yo me puedo poner una meta en la vida”, dijo María Teresa. “Yo puedo decir: *algún día voy a ser Presidenta de Colombia*”. Un propósito de esos puede arrancar sonrisas, como ahora.

Es seguro que si esa fuera mi intención firme –siguió María Teresa– yo tendría que superar muchísimos obstáculos y avanzar por un camino muy difícil y muy largo antes de cumplir mi objetivo. Pero no existe razón alguna por la cual sea *imposible* que algún día yo llegue a ser Presidenta de Colombia. Ese es un objetivo *verosímil y coherente*. En cambio si yo digo: mi propósito para el año 2025 es ser Reina de Inglaterra, nadie me va a tomar en serio. Ni yo misma. Puede que no sea del todo imposible, pero resulta tan difícil de creer que se den las condiciones para que yo llegue a ser Reina de Inglaterra, que ese escenario

no me sirve para nada. Sólo para que me manden al manicomio si se llegan a dar cuenta de que estoy hablando en serio. Lo mismo si yo digo: *Voy a ser Presidenta de Colombia, para lo cual me voy a encerrar en una cueva y sólo salgo dentro de 25 años cuando me elijan*. En ese caso falta el requisito de la *pertinencia*, porque no existe una relación lógica entre la meta que yo quiero alcanzar y el camino –o las estrategias– que pretendo seguir para llegar a ella.

María Teresa terminó diciendo que esas tres condiciones –*la coherencia, la verosimilitud y la pertinencia*– marcan la diferencia entre las utopías imposibles y las utopías realizables. Dijo que el programa de gobierno debe ser un acuerdo colectivo para alcanzar las utopías realizables, lo cual incluye definir el camino que hay que recorrer para hacerlo realidad. En el caso del gobierno de don Faustino, en cuatro años él alcanzará a guiarnos por un trecho de ese camino. Entonces hay que establecer estrategias para garantizar que no nos desviemos ni nos devolvamos, sino que sigamos avanzando en los siguientes gobiernos. Eso quiere decir darle sostenibilidad al programa.



Como alguien preguntó: María Teresa explicó que la palabra “utópico” no quiere decir “imposible”, sino “que no existe en ningún lugar”. Lo cual no le quita la posibilidad de que algún día llegue a existir.

Entonces volvió sobre un tema del cual ya había conversado varias veces con don Faustino: los **gérmenes de futuro**. Nos dijo que son esos elementos, esas semillas que están allí, en la vida de la comunidad o en alguna parte desde donde pueden influir sobre la comunidad, todavía de manera muy débil, pero que de fortalecerse, podrían cambiar el rumbo de las tendencias desfavorables e incluso convertirse en **tendencias**

dominantes. Para explicarnos más ese concepto, no acudió a ejemplos teóricos, sino que nos pidió a los presentes que reconociéramos, en nosotros mismos, esos gérmenes de futuro. Los primeros que hablaron fueron los indígenas, que dijeron que si el resto del municipio entendía que el plan de gobierno y el plan de desarrollo no son papeles sin vida, sino **planes de vida**, estos, que para las comunidades indígenas hoy son tendencias fuertes, se podrían convertir en gérmenes de futuro para todo el municipio.

Los integrantes del grupo ecológico nos sentimos muy orgullosos al reconocernos a nosotros mismos como el ejemplo perfecto de los gérmenes de futuro.

Los comerciantes comenzaron a esculcar en su memoria, y descubrieron que los acuerdos a que habían llegado en los últimos años para compartir un mismo camión para ir a comprar las mercancías, a pesar de seguir siendo competidores, también constituían gérmenes de futuro. Con eso no solamente redujeron costos, sino que ganaron en confianza, en solidaridad y en capacidad de asociación.

Las monjitas y los pastores evangélicos dijeron que la campaña de prevención de la drogadicción que habían diseñado de manera conjunta, era otro germen de futuro.

La Directora de la Casa de la Cultura mencionó la Internet y la manera como esa herramienta nos estaba cambiando la mentalidad a los jóvenes. Y el señor de la farmacia, que también le hace a la medicina naturista, contó por primera vez que él estaba comercializando a través de Internet plantas medicinales que cultivaba en una huerta enorme que tiene en la parte trasera de su casa y que recolecta en el monte.

- Que no vaya a ser lo que sabemos ¿no don Patrocinio?– Dijo alguien.

Una de las niñas del grupo ecológico contó que ella había hecho contacto con unas organizaciones que promueven el **ecoturismo** en lugares exóticos y que les había mandado unas fotos del parque y de la quebrada, y que ya había recibido varios mensajes de gente pidiéndole más información sobre esos sitios.

Antes de esa búsqueda de **gérmenes de futuro**, o después, o al mismo tiempo, o las tres cosas (no me acuerdo), se fue armando el **escenario deseable**: la descripción del municipio a donde todos y todas quisiéramos poder llegar en los próximos veinte años.

A la salida de la reunión, un señor se acercó a don Faustino y le comentó en voz baja: “Oiga, don Faustino, aquí entre nosotros ¿usted cree francamente que las cosas tengan arreglo? ¿Usted cree que logremos mejorarle el caminado al municipio?”.

- Pues déjeme le contesto–, respondió don Faustino. –No vaya a creer que a mí a cada rato no me asaltan las dudas. Pero uno ve todos los días ejemplos de ciudades y de municipios que se están enderezando. Mire no más el ejemplo de Bogotá. Usted sabe, don Dionisio, porque usted y yo fuimos varias veces a Bogotá a hacer vueltas juntos, que uno decía que la mejor avenida de Bogotá era la venida pa’l pueblo. Eso era un castigo.

-
- ¿Y ya no?
 - Pues cómo le parece que las cosas han cambiado bastante. La última vez que fui a Bogotá empaté con la Semana Santa y me quedé unos días en la casa de un sobrino que maneja un taxi, y me llevaron a conocer las bibliotecas públicas y a montar en el ese tal Transmilenio y a caminar por el Parque Simón Bolívar y por otra cantidad de parques. Antes a los peatones les tocaba bajarse a *to-rear* carros en las calles. Ahora no: ahora hay andenes, puentes peatonales, más respeto por la gente. Yo no podía creer que esa fuera la misma Bogotá de hace diez años. Hasta la gente ha cambiado. Ahora lo saludan a uno. Andan como menos bravos.
 - ¿Y cómo se produjo ese milagro?, preguntó alguien.
 - Pues la novia de mi sobrino– dijo don Faustino– es una señorita que ha estudiado así como María Teresa, y me decía que el cambio de Bogotá se debe a que en las últimas cuatro alcaldías ha habido esa continuidad de la cual hemos hablado aquí tantas veces. Y a que no han sido alcaldes politiqueros, sino que han trabajado por el bien de la ciudad. Y también a que no solamente se han preocupado por las obras físicas, sino por eso que se llama la “*cultura ciudadana*”. La gente se siente orgullosa de sentirse bogotana, cuida su ciudad y vela porque se cumplan las normas. Algo que antes no se veía ni por equivocación.

-
- Pero cómo va a comparar con Bogotá– dijo otro señor que se había sumado al corrillo. – Esa es una ciudad muy grande. Allá hay mucha plata, mucho recurso.
 - Perdonen que meta la cucharada, –dijo la señora de la cooperativa, que también estaba oyendo la conversación de don Faustino. –Eso es como con los hijos. Uno dice: “*Hijos chiquitos: problemas chiquitos. Hijos grandes: problemas grandes*”. Yo creo que don Faustino tiene razón: en Bogotá puede haber más plata que aquí, pero también los problemas son mucho más grandes. Nosotros tenemos menos recursos, pero nuestros problemas también son menos complicados. Lo que hay que mirar es *la mentalidad* que le han puesto los últimos alcaldes a Bogotá y que la han transformado. Una hija mía que es casada vive allá y yo también me he dado cuenta de esos cambios que dice don Faustino.

- Yo quiero aprovechar esta conversación para insistir en una cosa que a veces se nos queda en el tintero, dijo don Faustino–. Hace un momento les dije que yo estoy seguro de que el cambio de Bogotá no se ha debido solamente a que han construido ciclovías y andenes más anchos y más avenidas y más puentes, sino a la “*cultura ciudadana*”. Todo eso incluye cosas como nuestra capacidad para asociarnos para resolver juntos los problemas que se nos presentan, o ese valor que todavía tiene la



palabra entre nosotros, o el hecho de que los más viejos y los jóvenes y los niños todavía andemos juntos pa'riba y pa'bajo y nos entendamos y nos respetemos, o que con esta alcaldesa que tenemos ahora hayamos aprendido a ser menos machistas. Como que no nos damos cuenta de lo que eso vale, hasta que vamos a otros municipios que no son así y entonces entendemos la falta que les hace.

- ¿Y todo eso qué tiene que ver con el desarrollo, don Faustino?– preguntó un comerciante.
- Yo sé que usted me hace esa pregunta porque tiene la respuesta –le dijo don Faustino. –En la próxima reunión que tengamos, usted como comerciante nos hace el favor y nos cuenta la importancia y el valor que tienen en los negocios la confianza, el respeto y la palabra.

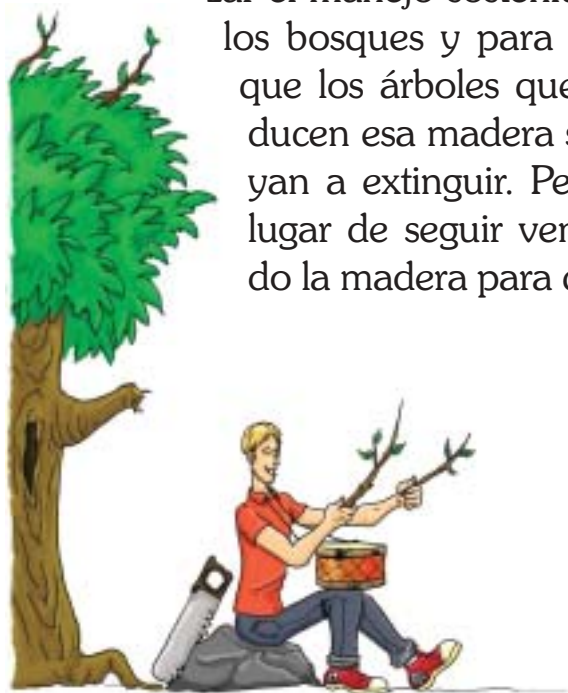
Poco a poco don Faustino fue descubriendo que su papel como gobernante no podría limitarse a administrar la po-

breza económica del municipio (sin más meta que tener con qué pagar los salarios de los empleados y la gasolina de la volqueta), sino que tenía que asumir el liderazgo de una actividad que normalmente se había dejado exclusivamente en manos del sector privado: la gestión del desarrollo económico.

María Teresa le llevó a don Faustino documentos que mostraban cómo algunos gobernadores y algunos alcaldes había logrado establecer *llaverías* con los empresarios a través de instrumentos como los consejos de competitividad, que son espacios donde se encuentran el sector público y el sector privado para planificar conjuntamente el desarrollo y para distribuirse las responsabilidades, de acuerdo con la vocación de cada uno. Mejor dicho: el Gobierno asume las responsabilidades que le toca asumir como Gobierno, y el sector privado las que puede asumir como sector privado. Sin meterse ninguno en los terrenos del otro, pero apoyándose mutuamente y remando ambos en una misma dirección y con un mismo objetivo.

Don Faustino, que durante su campaña se había vuelto experto en planeación de desarrollo sostenible, también se puso a pensar:

“Durante muchos años se han llevado madera de nuestros bosques para fabricar instrumentos musicales y nos consta que es muy buena para ese uso, porque aquí en el pueblo hubo en el pasado excelentes artesanos que producían guitarras y otros instrumentos de cuerda, igualmente excelentes. Nosotros podemos adelantar programas para garantizar el manejo sostenible de los bosques y para evitar que los árboles que producen esa madera se vayan a extinguir. Pero en lugar de seguir vendiendo la madera para que la



aprovechen afuera, vamos a revivir esa tradición artesanal y a tecnificarla y nos vamos a convertir un municipio “duro” en la fabricación de instrumentos musicales para exportar al resto del país y del mundo. Instrumentos de cuerda, instrumentos de percusión e instrumentos de viento. Vamos a averiguar también cuáles son los mejores cueros para fabricar panderetas y tambores, y vamos a criar los animales que nos den esos cueros y vamos a capacitar muchachos y muchachas en las artes de la curtiembre para que los cueros salgan con la calidad que necesitamos”.

Don Faustino se fue a buscar un vaso con agua que tomó de un solo sorbo. Y continuó pensando, pero ahora en voz alta, como ensayando un discurso:

“Pero no nos vamos a limitar a medio *charrasquear* una guitarra, sino que vamos a firmar un convenio con el conservatorio de la Universidad para formar aquí muy buenos músicos, de música folclórica y popular, y también de esa música que llaman *clásica*. Y entonces

organizamos un Festival que poco a poco vaya haciendo famosos a nuestros músicos y a nuestros instrumentos. Como parte de los programas de ecoturismo que vamos a adelantar en el municipio, vamos a promover internacionalmente el Festival de Música y vamos a hacer acuerdos con quienes nos visiten, y no los vamos a nombrar “huéspedes ilustres” ni “hijos adoptivos” del municipio, sino socios activos del desarrollo municipal. Como ellos están en la jugada, que nos abran espacios en todo el mundo para comercializar nuestros instrumentos musicales y para promover nuestros músicos”.

Don Faustino le comentó sus ideas a María Teresa, y ella le dijo: “Pues eso es pensar *sistémicamente*, don Faustino. Darse cuenta de que todos los factores que permiten competir, forman un sistema en el cual todos los elementos están relacionados entre sí. Cualquiera de esas actividades desconectada de las demás, no genera las mismas oportunidades para competir que generan todas las actividades en conjunto. En palabras más complicadas, eso se llama *el carácter sistémico de la competencia*”.

María Teresa dijo también que eso es lo que los expertos en desarrollo llaman ***encadenamientos productivos***.

- En nuestro caso, eso quiere decir articular o encadenar la producción de madera, con el manejo sostenible del bosque y con las habilidades y las experiencias de nuestros artesanos. Mejorar esas habilidades con los conocimientos que nos traiga el conservatorio de la Universidad y aprovechar todo eso para que podamos llegar hasta los grandes festivales de música del país y del mundo (con cuyos organizadores, tal y como usted propone, don Faustino, nos tenemos que asociar en el futuro). ¡La berraquera! ¿No? Pero eso sí, eso solo es posible si todos los habitantes, de todas las actividades y de todas las generaciones, aceptamos tocar la misma *partitura*. Su papel como líder, es ponernos de acuerdo.
- Mmmmm... –dijo don Faustino, como pensando en voz alta– *¡Qué tal que nos suene la flauta!* 

EL FUTURO QUE NOS COMPROMETEMOS A CONSTRUIR:

5. EL FUTURO QUE NOS COMPROMETEMOS A CONSTRUIR: NUESTRO *ESCENARIO DESEABLE*

NUESTRO *ESCENARIO* *DESEABLE*

La descripción de ese **escenario deseable** que armamos en las mesas de trabajo dice más o menos lo siguiente:

Dentro de veinte años nuestro municipio se caracterizará porque las comunidades hemos aprendido a convivir armónicamente con la naturaleza y porque hacemos uso de todos los recursos y servicios que la naturaleza nos ofrece, pero sin destruirla. En los veinte años anteriores, nos pusimos de acuerdo para ir reemplazando poco a poco las prácticas productivas que le causaban daño al agua, al suelo, al aire o a la gente, por prácticas que recuperamos de las que utilizaban nuestros antepasados o que aprendimos de las comunidades indígenas del municipio, y que mejoramos con el apoyo de algunas instituciones del gobierno, de algunas organizaciones no

gubernamentales y de algunas universidades nacionales y extranjeras. Los hombres y las mujeres que terminan el bachillerato en el municipio (y un alto porcentaje puede terminarlo), estudian su carrera técnica o universitaria (incluida la música) a través de programas que las universidades adelantan en nuestro propio municipio o en municipios vecinos. Esos programas han sido diseñados de común acuerdo con las autoridades locales y con la comunidad, con base en los planes de desarrollo endógenos que a lo largo de estos veinte años hemos venido construyendo y ajustando. El desempleo en el municipio es muy bajo y nuestras principales actividades productivas son la industria de productos lácteos sin aditivos químicos; la producción de café orgánico

y de panela orgánica; la producción para la exportación de flores exóticas (heliconias y otras) que cultivamos en el bosque; la conservación de los bosques para producir y “vender” oxígeno y agua y para vender el servicio ambiental de retención de gas carbónico, la producción de instrumentos musicales con calidad de exportación y las facilidades y atractivos para el ecoturismo que les ofrecemos a colombianos y a extranjeros (muchos de los turistas que nos visitan vienen en busca de tratamientos medicinales o a nuestro Festival Internacional de Música Folclórica). Por lo me-

nos la mitad de los alimentos que constituyen la canasta familiar se producen de manera orgánica en nuestro municipio y en los otros siete municipios que conformamos la región occidental del departamento, o sea que, aunque hubiera una crisis en los mercados internacionales, lo básico de nuestra seguridad alimentaria está asegurado. Nuestro municipio está conectado por muy buenas carreteras con el resto del departamento y desde la cabecera municipal y las veredas más próximas, nos podemos comunicar por Internet y por teléfono con cualquier parte del mundo.

Claro: eso no nos salió de una, sino después de varias semanas de trabajo. Lo fuimos armando en las reuniones que hacíamos en las veredas y en los barrios; en discusiones con la Junta de Acción Comunal y con el Cabildo; a través de tareas que los maestros y maestras les ponían a los estudiantes y que tenían que responder con participación de los padres y madres de familia; en visitas a los municipios vecinos; en debates con los otros candidatos.

María Teresa decía que, efectivamente, esa descripción del *escenario deseable* nos había quedado muy larga: que había que resumirla, pero sin quitarle la esencia. En eso está trabajando ella con un grupo que nombramos para eso (al final del índice del programa de gobierno vamos a ver a qué resultado llegaron).


Pero a mí me gusta. Me parece que cumple los requisitos que decía el profesor Mojica en las hojas que nos leyó María Teresa: es *coherente* (tiene lógica), es *verosímil* (podemos creerlo) y es *pertinente* (sí se refiere a las características de nuestro municipio, aunque sea en el futuro).

Don Faustino anda con el programa de gobierno como niño con juguete nuevo. El otro día llegó a donde estaba reunido el grupo que está redactando una “visión” del municipio un poco más corta, pero en lugar de contribuirles a ese trabajo de síntesis, les dijo que él se había puesto a imaginarse la siguiente conversación dentro de 20 años:

- Don Faustino, –cuénteme–, le decía el interlocutor imaginario. – ¿Cómo fue que se transformó este municipio en estos últimos 20 años y en cambio otros municipios con las mismas condiciones económicas se quedaron en las mismas?
- Entonces yo le expliqué-, le dijo don Faustino en su conversación imaginaria.
- Yo le dije que lo más importante no había sido la plata, sino *las pilas* de la gente: la voluntad que le pusimos desde los más jóvenes hasta los más veteranos.

Don Faustino siguió como haciendo una lista, mientras contaba con los dedos:

– Mi compromiso de llevar a cabo una alcaldía tal y como la había ofrecido en la campaña... El valor de la gente para medírsele a los cambios, pero al mismo tiempo para recuperar y proteger todos esos valores ecológicos y culturales que se nos estaban perdiendo... Yo le dije también que no se fijara solamente en que teníamos dos parques muy importantes, uno natural y otro tecnológico, y en que el municipio había logrado tener acceso a toda esta tecnología moderna de comunicaciones, de educación, de producción limpia y de transporte que en ese momento era lo más avanzado del mundo, pero sin renunciar a las ventajas de una comunidad pequeña y solidaria en el campo colombiano, sino que se fijara especialmente en que la generación que hoy gobierna el municipio, 20 años después de mi alcaldía, era gente emprendedora pero orgullosa de ser campesina. Gente a la que le cabe el mundo en la cabeza, pero que tiene los pies muy firmemente puestos en esta tierra.

– Lo más importante que ha pasado en estos veinte años –terminó don Faustino– es que fuimos capaces de crear un municipio y un país del cual no tiene que irse la gente joven, sino que aquí encuentran todas las oportunidades para construir sus sueños. Aquí en el municipio tenemos socios de todas partes del mundo, pero no renunciamos a ser nosotros mismos. Las semillas de todo eso que hemos logrado en estos veinte años siempre estuvieron en nosotros. Lo que tocaba era descubrirlas y sembrarlas. 





“EL PASACALLE”

6. “EL PASACALLE”

“EL PASACALLE”

“EL PASACALLE”

Dibujamos nuestro programa de gobierno en una tira larga de tela, como de cuatro metros, que llamamos “el pasacalle”, al principio de la cual hay un resumen muy corto de nuestra historia y una lista de los procesos ecológicos, sociales, económicos y culturales más importantes y que han determinado que seamos como somos. A eso le hemos puesto DE DÓNDE VENIMOS.

Después viene el asunto ese de las fortalezas, las debilidades, las amenazas y las oportunidades. Eso se refiere al día de hoy: A CÓMO SOMOS y a CÓMO ESTAMOS. También hablamos ahí de lo que la señorita María Teresa llama el *contexto*: entonces está la globalización, y la guerra en el Medio Oriente, y los principales procesos que están ocurriendo en América Latina y en el resto de Colombia. Esa realidad también es muy complicada y uno podría caer fácilmente en el pesimismo.

Pero entonces viene la identificación de los *gérmenes de futuro* y de las cosas que podrían ocasionar *rupturas* en los procesos. Mejor dicho: cambios de dirección en las tendencias.

Y entonces viene el ejercicio de imaginarnos los **escenarios**, especialmente el que más nos gusta a todos. Ese en el que nos pusimos de acuerdo no solamente en que era el mejor, sino en que también era posible: el **escenario deseable**.

Ahora estamos trabajando en definir las **estrategias**. Qué es eso: las decisiones que los distintos actores sociales tenemos que ir tomando –y con las cuales nos tenemos que ir comprometiendo– en los próximos veinte años. Mejor dicho: lo que tenemos que hacer para pasar desde el extremo izquierdo del pasacalle en donde identificamos CÓMO SOMOS, a esa otra punta en donde decimos CÓMO QUEREMOS SER dentro de veinte años.



.....

Mediante las estrategias definimos, entonces, cómo llegamos al escenario deseable, con qué recursos y con el compromiso de quiénes.

Don Faustino dice que la tarea de él consiste en pensar para el largo plazo, pero en ejecutar en el corto plazo. Es decir, en pedalear durante los próximos cuatro años, con la mirada siempre adelante. En esa porción del pasacalle están sus principales compromisos de gobierno, que no han sido definidos sólo por él, sino en las mesas para establecer prioridades que se han hecho con los distintos **actores sociales**, mejor dicho, con la gente que vive y trabaja en este municipio y con todas las instituciones y las organizaciones que tenemos.

- Y si don Faustino dice que él sólo pedalea durante los primeros cuatro años ¿qué pasa después?
- Pues por eso es que a nuestra campaña para la Alcaldía, y al gobierno de don Faustino, los llamamos **una escuela para el corto, para el mediano y para el largo plazo**. Porque desde la campaña

misma, en cada reunión, en cada mesa de trabajo, en la *minga* para diseñar y dibujar el pasacalle, nos tenemos que ir formando las personas encargadas de darle continuidad a ese plan de desarrollo. Mejor dicho: para que se nos vuelva un *plan de vida*, de nosotros y del territorio. ¡Quien quita que alguno de esos niñitos –y hasta bebés de brazos– que las mamás traen a estas reuniones, no será el alcalde o la alcaldesa del municipio dentro de veinte años! O alguno de nosotros, los del grupo ecológico del bachillerato.

- Pero el mundo cambia muy rápidamente. Sobre todo ahora. Lo más seguro es que para dentro de diez años esa descripción de nosotros, ese **CÓMO SOMOS** de ahora, ya haya cambiado. Lo mismo eso que ustedes llaman **EL CONTEXTO**. Ese sí que cambia rápido. Eso hace que las soluciones que hoy pueden funcionar perfectamente, a lo mejor dentro de diez o quince años no sirven para nada.

– Por supuesto que no. Por eso es que entre los que estamos comprometidos con esta campaña, pero más aún, con este *plan de vida*, hemos conformado lo que en prospectiva se llama un **grupo vigía**. Mejor dicho, un grupo de personas que vamos a estar comparando permanentemente el pasacalle con la realidad, para irle haciendo al plan de desarrollo los ajustes necesarios. Yo pienso que, como les digo, esa lectura es permanente, pero cada vez que haya nuevas elecciones, tendremos que repetir el ejercicio que estamos haciendo este año.

– ¿Eso quiere decir que el grupo político de ustedes se piensa quedar en el gobierno durante los próximos veinte años?

– No necesariamente. Eso quiere decir que la comunidad, por encima de los partidos y de los grupos políticos, está definiendo un plan de navegación, una ruta de viaje hacia el lugar (o el escenario) a donde quiere llegar en los próxi-

mos veinte años. No importa que el capitán del barco cambie. Ni siquiera que el barco cambie de compañía. Lo importante es que llegue a ese puerto. Y si en el camino, diga usted, dentro de diez o doce años, es necesario buscar otro puerto, que no sea porque al capitán de turno le entró la ventolera y decidió cambiar el plan de navegación original, sino porque todos los actores sociales, en un proceso como este en que hoy estamos comprometidos, determinan ese cambio de rumbo.



ANEXO

Anexo:

ÍNDICE DEL PROGRAMA DE GOBIERNO DE DON FAUSTINO RIMALAS VARGAS

ANEXO

ANEXO

Lo que sigue de aquí en adelante, son como las cláusulas de un **contrato público**, en el cual nuestro candidato, Faustino Rimalas Vargas, se compromete con la comunidad que lo elige, a hacer determinadas obras y a impulsar determinados procesos; siempre y cuando, claro, la comunidad también colabore y participe activamente en esos procesos. Lo que propone nuestro candidato no es cualquier obra ni cualquier proceso: se trata de propuestas que realmente tienen la capacidad de cambiar la situación actual del municipio y de mejorar nuestras condiciones de vida y las de las futuras generaciones. Y sobre todo, se trata de propuestas realizables. Estudie este programa de gobierno con su familia y con sus amigos y amigas, asista a las reuniones que convocan los distintos candidatos y candidatas, y de manera inteligente decida por quién votar. La decisión de quién ocupará la Alcaldía está en sus manos. Después no se queje:



1. **Diagnóstico:** El programa de gobierno de don Faustino comienza con una descripción corta del municipio tal y como es ahora. No es una fotografía fija sino una descripción *dinámica*. Eso quiere decir, por una parte, que el diagnóstico nos ayuda a entender cómo llegó el municipio a ser como es ahora (de dónde venimos) y también la manera como el municipio se relaciona con el resto del mundo (el análisis del contexto), empezando con los municipios vecinos, siguiendo con el departamento, con el país y, si es del caso, con el extranjero. En el diagnóstico no se deben olvidar los problemas concretos y puntuales que afectan a la mayoría de la gente –y también las oportunidades–, porque eso les permite a los electores y electoras darse cuenta de que don Faustino efectivamente conoce lo bueno y lo malo de la situación del municipio y de que en su programa tiene en cuenta la necesidad de solucionar esos problemas. Claro que no basta con reconocer los problemas y las oportunidades. También hay que indicar cómo se va a actuar para solucionar las causas de esos problemas y para aprovechar esas oportunidades. De lo contrario, el diagnóstico acaba convirtiéndose en la *autopsia* del municipio.

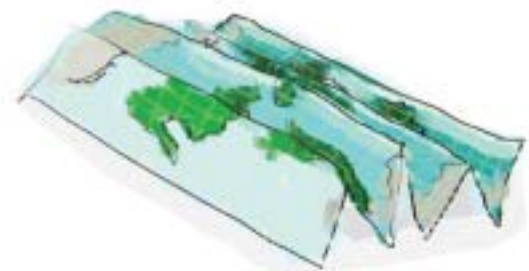
ANEXO



2. Objetivos: Don Faustino nos cuenta aquí lo que se propone realizar durante su gobierno para solucionar los principales problemas que identifica en el diagnóstico y para generar condiciones que le permitan a la gente participar activamente en la solución de sus propios problemas. Pero como este programa de gobierno tiene una verdadera visión y una verdadera intención *prospectiva*, no se queda en esos problemas, sino que muestra de qué manera, al solucionarlos, estamos avanzando hacia la construcción de un municipio mejor en el mediano y en el largo plazo. Es muy importante que el programa establezca una lista de prioridades, de manera que no se genere la falsa ilusión de que el alcalde va a solucionar todos los problemas. El programa de gobierno debe indicar en dónde van a aplicarse los mayores esfuerzos.

3. Estrategias: Aquí don Faustino le demuestra a la gente que si bien no tiene una varita mágica para solucionar los problemas, tampoco está despistado. Mejor dicho: que sabe el oficio para el que quiere que lo elijan. En las estrategias, don Faustino cuenta en líneas generales cómo piensa alcanzar los objetivos que se propone. Por eso es tan importante que no se comprometa a realizar milagros, sino acciones viables (es decir, que se pueden realizar). Y eso sí, que demuestre su decisión política frente a esas acciones.

El programa también dice que cualquier obra que se vaya a llevar a cabo en el municipio, tiene que demostrar que constituye así sea un pasito adelante en la dirección del escenario deseable.



ANEXO

ANEXO

4. Las Políticas: En este capítulo, don Faustino nos presenta los “principios orientadores” de su programa de gobierno. Por ejemplo dice cosas que de verdad piensa hacer y cumplir, como que su gobierno no va a ser excluyente ni autoritario, sino que va a convocar a todos los actores y sectores sociales del municipio para que entre todos identifiquen los problemas prioritarios y avancen en el camino hacia el municipio del futuro; que va a abrirle espacios a los jóvenes para que comiencen desde ahora a prepararse para gobernar el municipio; que la naturaleza va a ser escuchada y respetada siempre que se deba tomar una decisión sobre el desarrollo; que su plan de desarrollo tendrá coherencia con el de los municipios vecinos, con el plan de desarrollo del departamento y con el de la Nación, siempre y cuando esos planes estén contruidos sobre los mismos valores de respeto a la naturaleza y a la gente, etc.



5. La Misión: Aquí don Faustino nos describe su estilo de gobierno (lo cual es una ratificación de lo que la gente ha visto durante la campaña y en el proceso de elaboración participativa del programa de gobierno). Don Faustino repite eso de que “el mandatario no es el que manda, sino el que ejecuta un mandato” y ese mandato o encargo es lo que queda registrado en su programa de gobierno: el *pacto* que ha concertado con la comunidad durante la campaña.

ANEXO

ANEXO

6. La Visión: Como ya sabemos, el equipo con el cual don Faustino elaboró su programa de gobierno, avanzó bastante en la descripción de cómo se imaginan al municipio dentro de veinte años. Cuando don Faustino gane las elecciones (esperamos que así sea), con base en el programa de gobierno tiene que comenzar a concertar con todos los actores y sectores sociales del municipio (y de ser posible con el departamento y con los municipios vecinos), lo que será el plan de desarrollo. En ese momento deben avanzar hacia la construcción de una visión compartida. Es posible que no todos los candidatos y candidatas a alcaldías logren llegar al punto a donde llegó don Faustino en la descripción de su visión del municipio dentro de 20 años, pero sí es muy importante que demuestren que poseen unas “ideas jalonadoras” o “rectoras” para orientar al municipio hacia el futuro. Por ejemplo:

- Queremos un municipio que les dé a los jóvenes oportunidades de estudio y de trabajo.
- Queremos un municipio cuyo desarrollo se base en la valoración y el aprovechamiento de sus riquezas naturales y culturales.
- Queremos un municipio que les permita a sus habitantes disfrutar de las ventajas de la tecnología moderna, sin renunciar a los beneficios del campo.
- Queremos un municipio donde se respeten los derechos humanos y especialmente el derecho a la vida con calidad y dignidad.
- Queremos un municipio donde valores como la honradez, la transparencia, la solidaridad y la responsabilidad, se reconozcan y se puedan ejercer como ventajas comparativas y competitivas.

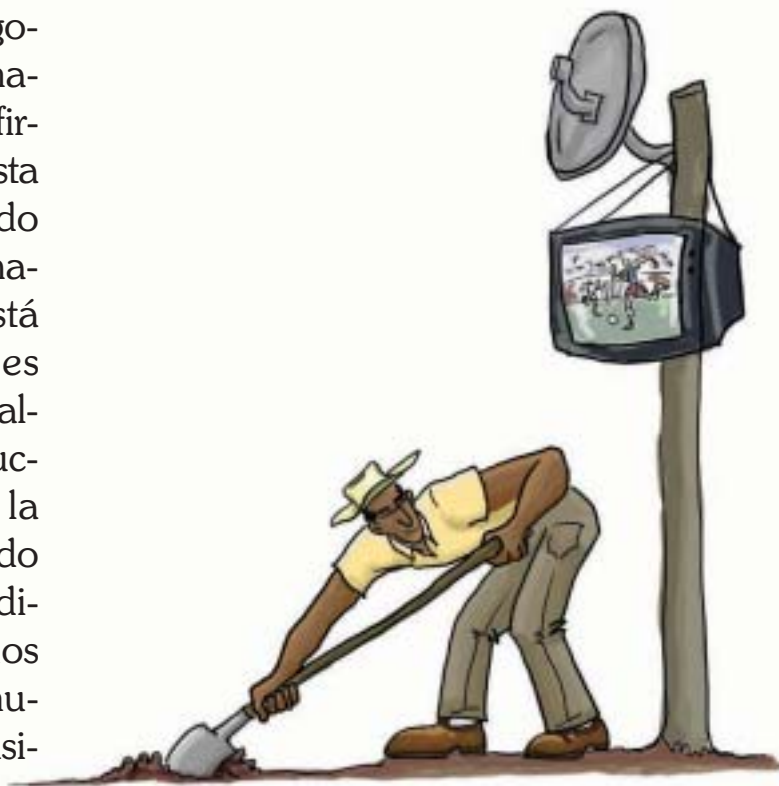
ANEXO

En síntesis: El programa de gobierno contiene las bases o lineamientos generales sobre los cuales don Faustino propone construir un futuro compartido a partir del presente. Cuando gane y le toque elaborar un plan de desarrollo, ya tendrá que definir con más detalle las políticas, las estrategias y los recursos para cumplir sus propuestas. Durante el período en el cual aspiramos a gobernar el municipio, vamos a producir una serie de hechos concretos, que siembren las semillas para que los próximos gobiernos continúen el proceso, de tal manera que en el año 2020 podamos afirmar que de todos los municipios de esta región, el nuestro es el que ha logrado un desarrollo más armónico con la naturaleza. Que nuestra población está capacitada para ejercer actividades sostenibles, y nacional e internacionalmente competitivas, tanto en la producción agrícola y forestal, como en la agroindustria y en las artesanías. Y todo lo anterior muy ligado a nuestras tradiciones culturales. También esperamos poder afirmar en el año 2020, que mucha gente de otra parte nos viene a visi-

tar y que los que llegan encuentran un municipio atractivo para invertir, para educar a sus hijos y para vivir.

Y lo más importante de todo: Si hoy somos gente chévere, en el 2020 seremos todavía más chéveres e integralmente más felices, sin que nadie en el municipio se quede rezagado en las oportunidades para la felicidad.

Eso es el verdadero desarrollo.



GUSTAVO WILCHES-CHAUX se presenta a sí mismo como “ex alumno del terremoto de Popayán y ex alumno del terremoto de Tierradentro, con un posgrado en el terremoto del Eje Cafetero”.

Estudió Derecho y Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad del Cauca, en donde se graduó en 1977 con una tesis laureada sobre Derecho Ambiental. Fue Director Regional del Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, en el Cauca, y como tal le correspondió diseñar y dirigir el programa de reconstrucción comunitaria adelantado por esa entidad con posterioridad al terremoto que en 1983 destruyó a la ciudad de Popayán. Como resultado de esa experiencia Wilches-Chaux escribió el libro “Herramientas para la Crisis: Desastres, Ecologismo y Formación Profesional” publicado por el SENA en 1989, y obtuvo la beca “James Rook”, otorgada por el Consejo Británico. Con esa beca estudió producción de audiovisuales en Bristol y Manejo de Desastres en Oxford.

Entre 1994 y 1996 dirigió la Corporación NASA KIWE, creada por el gobierno nacional para acompañar a las comunida-

des y a los ecosistemas afectados por el terremoto de Tierradentro. El análisis de esa experiencia se encuentra en el libro “En el borde del caos”, escrito por Wilches con el apoyo del Fondo Nacional Ambiental y de la Fundación para la Comunicación Popular Funcop Cauca, y publicado por la Casa Pensar de la Universidad Javeriana en el año 2000.

Wilches-Chaux fue el primer director del Ecofondo, dirigió la Fundación para la Comunicación Funcop Cauca en Popayán y es uno de los miembros fundadores de la RED (Red de Estudios Sociales sobre Desastres en América Latina).

Actualmente trabaja como consultor independiente, profesor universitario y escritor. Entre los más de veinte libros que ha escrito y publicado, se destacan los siguientes: “La letra con risa entra”, “¿Y qué es eso, Desarrollo Sostenible?”, “Auge, Caída y Levantada de Felipe Pinillo, Mecánico y Soldador” (Guía de la RED para la Gestión Social del Riesgo), “Manual para Enamorar a las Cañadas”, “De nuestros deberes para con la vida”, “La reubicación de San Cayetano”, “¡Ni de Riesgos! (Herramientas Sociales para la Gestión del Riesgo)” y “Del Suelo al Cielo (Ida y Regreso)”.



